

Brecha

Año 5

—:

ARTES

—:

JUNIO DE 1961

—:

LETRAS

—:

No. 10

Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loría — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: BRECHA — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—Rubén Darío — Precio: ₡ 1.25

PAGINAS INEDITAS

ORIGINALES DE:

CARLOS GAGINI
ROBERTO BRENES MESEN
JOAQUIN GARCIA MONGE
CARMEN LYRA.

Aunque no fueron escritas para que se publicasen, estas letras recogidas de las páginas de un álbum —conservado con cariño constante en la devoción de una dama costarricense— son un mensaje de ideas y de sentimientos fecundo y apropiado para las mentes y los corazones de los jóvenes de hoy, a quienes se las ofrecemos.

Los estudiosos de nuestra literatura hallarán en estas breves y verdaderamente interesantes composiciones, momentos destacados de la vida de los maestros escritores que todos admiramos y amamos, los cuales, sin duda, les servirán para conocerlos mejor en su evolución estilística así como en la esencia de sus nobles vidas.

PARA ROSITA.

¡These evening bells,
These evening bells...

CARLOS GAGINI.

Volví a la patria después de una larga ausencia, cuando de pronto al través de la niebla de aquella fría tarde de diciembre un tropel de notas argentinas resonó en mi corazón, evocando todos los recuerdos de mi vida

¡Las campanas del Carmen! En esa edad en que sólo se piensa en jugar a los trompos y en ir a la escuela, ¿no eran ellas las bulliciosas vecinas que me despertaban con su

alegre repiqueteo, las que me anunciaban los domingos la hora temida de ir remolcado por mi madre a la enojosa "misa de diez"? ¡Inolvidable misa de diez!

Años más tarde, ya adolescente, jamás falté a ella. ¿Y cómo no, si era la misa que oía mi novia? La oía, sí, pero no la veía: la hermosa niña interponía entre ella y su madre una punta de su pañolón, a manera de pantalla, y dejaba caer la opuesta para mirarme a sus anchas.

Para mí no existían en aquellos deliciosos momentos, sacerdote, incensarios, latines ni bendiciones: mi misa eran aquellos ojos relampaguean-

tes, mis bendiciones aquellas miradas de amor.

¡Ay!, en esa edad feliz, una tarde las campanas tañeron lúgubramente. ¡Mi padre había muerto!, aquellas notas lentas que me desgarraban el pecho, me hicieron comprender mejor que cualquier lenguaje humano la noción de la orfandad.

Pero rodaron los años con la monotonía de las olas que se empujan unas a otras, y una alborada las campanas repicaron regocijadas, bañando mi alma con un torrente de divinas armonías. Era el día de mis bodas: era ya mío el único bien que hoy tengo sobre la tierra. Un mes después... aquellas mismas campanas arrancaban a mis ojos mares de lágrimas ¡Era el entierro de mi madre!

Otras muchas veces las he oído sollozar, pero no de un modo tan desgarrador como aquel día.

Vosotras, viejas campanas del Carmen, habéis asistido a mis alegrías y a mis dolores: vuestros bulliciosos repiques y vuestros funebres dobles son la historia de mi vida, y aun en el destierro me ha acompañado el eco de vuestras lenguas de bronce. ¿Qué alegrías podréis ya anunciarme? Se acerca ya el invierno,

y el huracán derriba uno tras otro los troncos de la seiva. Para cada amigo que se va, tenéis vosotras un adiós plañidero. Yo, ¡ay!, no lo oiré al morir, ni vuestras notas argentinas rodarán como lágrimas sobre mi ataúd.

Usted, Rosita, que, como yo, nació y se ha criado en la vecindad de esas campanas, ¿verdad que consagrará un recuerdo a su maestro y amigo muerto en tierra extraña, cuando las oiga doblar tristemente?

Carlos Gagini.

San José 4, diciembre 1905

LA ULTIMA VOZ.

ROBERTO BRENES MESEN

Es eterno el encanto de la vida. La fuente de juventud que las antiguas leyendas situaban en países distantes y extraños fluye perpetuamente en el seno luminoso de nuestra alma. Sumerge el esplendor de tu mirada en el seno de la tuya: ve puras y transparentes sus aguas. Cuando sientas una pena, cuando necesites una resolución, desciende hasta esas aguas: vierte tus pensamientos en sus ondas y experimentarás una frescura consoladora, escucharás una palabra dulce y fortificante.

Ven, amiga gentil, baja conmigo. Escucha: esa fuente habla de la verdad, habla de la libertad.

¿No recuerdas, encanto hecho mujer, que en aquellas dulces horas, después de terminadas las lecciones, me empuñé en haceros oír la voz de aquella fuente? Necesitamos una generación de niñas superior a las que han pasado ya por el bosque primaveral de su juventud. Eráis muchas, pero creo que sois muy pocas las que sentís los poderosos impulsos de una vida mejor. Por donde quiera el hombre os estrecha el camino y vosotras decís: ¡bien!, y dulcemente os sometéis, sin que os razonen ni os permitan razonar. Vuestros ojos y vuestra inteligencia también pueden contemplar la luz. No aceptéis la venda lisonjera con que se os deja ciegas para conducirnos más fácilmente a la esclavitud. Fortificad vuestra razón, graciosas compañeras de unos breves días, y rechazad cuanto atente a la razón.

No lleváis con vosotras una inteligencia para ponerla a los pies de los hombres o para crucificarla en los brazos del error: la lleváis para alumbrar vuestro propio camino y para iluminar más tarde la senda de vuestros hijos. Infundid en ellos o en cada niño, en cada amigo vuestro, el sentimiento de que vosotras poseís no sólo un corazón, sino una inteligencia que es preciso cultivar y respetar. Toda falta de respeto a la inteligencia de una mujer es un atentado a su virtud y a su nobleza. Y atenta a ella quien la adula suponiéndole un reinado que no tiene.

Los malvados la llaman "la reina del hogar" y luego le dicen: "yo gobierno en mi casa". Es una reina sin súbditos ni trono. Es preciso que no haya reyes en el hogar, sino almas iguales en bondad e inteligencia.

Es preciso que más tarde no seáis una simple sombra del marido, porque acabará por trataros como a sombra. Si un hombre os ama es porque en vosotras halla ideas y sentimientos que complementen

tan a los suyos. Si para ser más agradables suprimís vuestra existencia para ser un reflejo de la suya, se habrá concluido todo. Deberéis resignaros a vivir como una sombra que el marido deja o lleva conforme a sus deseos.

Conservad vuestra independencia en el seno del hogar, porque ella contribuirá a la dicha de los dos. La soledad es una de las grandes tristezas de la vida: el marido que no encuentra en su compañera otra cosa que una sombra, vive solo y busca afuera otros seres, otras almas y se aleja lentamente y para siempre de su hogar.

Roberto Brenes Mesén

Heredia, mes de triunfos de 1905.

UNA EXTRAÑA VISITA

JOAQUIN GARCIA MONGE

Anoche, como a las tres de la mañana, cumplí veinticinco años de vivir en este mundo. Todos ignoraron esta fecha y es natural, porque a nadie le interesa. Yo mismo no la habría recordado, como tantas veces me ha sucedido; pero una extraña e inesperada visita me trajo su recuerdo.

Entró en mi dormitorio deslizándose cautelosamente por las paredes, por el suelo, como temerosa de despertarme. Vestía un lindo traje blanco y en su rostro aleteaba una encantadora expresión de dulzura. Su cuerpo resplandecía de tal modo que iluminaba la estancia con luz de cocuyo.

Timidamente anduvo por el dormitorio, examinándolo todo con la más infantil curiosidad. Vio el piso sin barrer, enarenado con la arena que diariamente recogían mis zapatones en la calle; sucio, cubierto de fósforos quemados, colillas de cigarros, bodeques de papel.

En una de las esquinas del cuarto una guitarra estaba de pie, con las cuerdas rotas, emmohecidas las clavijas, sin uso, pues en el interior de la cámara resonante una araña

ta sedentaria había tendido sus hilos de plata.

Examinó los libros de la estantería y sus ojos de luz no vieron más que gramáticas, psicologías, lógicas y estudios de literatura arcaica. Esto que veía la dejó pensativa por varios minutos. Probablemente reflexionaba en la sequedad de aquel entendimiento humano que se sustentaba con semejantes lecturas. Allí no encontró ningún libro que expresara hermosamente la dicha de la vida, la gloria del sol, del cielo, de esta tierra fecunda y admirable; ningún poema de amor que cantara la dignidad de la especie, la necesidad de reproducirse, de perpetuar la raza, la salud, los ideales. ¡Allí no había nada de esto!

Disgustada, se retiró para examinar con cuidado las gabetas de mi mesa de trabajo. allí no halló más que papeles en confusión, cuartillas escritas, recortes de periódicos; no halló una carta, un retrato de mujer, una cinta recogida al pasar, una flor marchita, algo, algo que indicara las huellas de algún amor vivido dulce y dignamente con alguna dama sensible, bondadosa y pura. De esto no había allí nada, nada...

Desconsolada, apartó los ojos y echó un vistazo a las altas paredes de mi dormitorio y las sintió desnudas, de un color verde claro sin una de esas rejillas que tejen laboriosas manos femeninas, sin un medallón de terracota o de yeso, sin un cuadro de arte, sin un petatillo cubierto de retratos de amigas hermosas y queridas, sin un liencito amable, de esos que la novia artista y delicada pinta con mano fina, como recuerdo, para su novio que la comprende, la respeta y la admira.

Notó que mi mesa de estudio estaba empolvada, sucia, llena de libros en confusión, abiertos al principio o en la mitad, puestos boca abajo, aplastándose los uno a los otros. No, ni allí un jarrón con flores frescas, bien olientes, colocadas en la mañanita por la mano cariñosa de la compañera para que alegren y perfumen el gabinete de

estudio del amigo que trabaja y piensa; con esas lindas flores cuya compañía tanto agrada a los hombres de corazón, flores enviadas por la novia adorable o recogidas con ella en el jardín público o en el camino por donde juntos pasaron la última vez que se vieron.

Con mucha precaución abrió el baúl que contenía mi ropa y con pena advirtió allí el mismo desorden y abandono. Los trajes sucios, amontonados, sin apluchar, los cuellos y las corbatas por aquí o por allá; las camisas, las medias agujereadas y los pañuelos, sin esas marcas y remiendos que las mujeres diligentes y cariñosas les ponen a las ropas de sus compañeros o hijos para distinguirlas de las otras.

La extraña visita bien pronto supo esto: que en mi cuarto era todo sucio, desagradable y triste; que allí sentíase por completo la ausencia de la amorosa mano de la dulce amiga que pone orden, limpieza y encanto en todo lo que toca.

Quiso descansar un rato, pero no halló en donde; yo sólo tenía una silla, la que me sirve para sentarme a escribir todos los días, ocupada en ese momento con el sombrero, el saco, los pantalones y demás ropas de uso diario... Es cierto, la visita no halló en donde sentarse; quedaban dos bancos cuadrados y bajos; el uno con la palangana en que me lavaba la cara, las manos y el pecho al levantarme; el otro que me servía de velador y estaba junto a mi lecho. La curiosa visita se acercó a examinarlo también y encontró allí una palmatoria sin limpiar, repleta de esperma, un verdadero cementerio de pabillos de fósforo, pavesas negras quemadas y mariposillas nocturnas. No hay duda, en aquella palmatoria se habían consumido muchas velas, unas después de otras, para iluminar tantas de mis largas vigiliat reflexivas. Junto a la vela descansaba entrabierto "El Libro de las tierras vírgenes", del delicado Rudyard Kipling; un lápiz señalaba el sitio en donde la lectura se había interrumpido poco antes.

Por fin resolvió sentarse en una orilla de la cama en que yo dormía apaciblemente. Con ternura se reclinó junto a mí, puso más luz de cocuyo en sus lindos ojos y me observó largo rato. Yo dormía de espaldas, con los brazos tendidos en cruz fuera de la sábana. Algo notó en mi semblante que la hizo pensar sin duda la expresión de mi rostro dormido, la amplia serenidad de la frente meditativa, el gesto amargo que asomaba junto a los labios, gesto melancólico del hombre joven que no está dichoso con su vida presente, que tal vez sueña con la gris uniformidad del trabajo penoso que vendrá al otro día, siempre el mismo, siempre el mismo. Pienso que una lágrima de sentimiento debió desprenderse de los claros ojos de la extraña visita. Y allí permaneció largo rato, reflexionando tal vez sobre aquellos veinticinco años que dormían a su lado, años consumidos tristemente en la soledad y el estudio, ajenos a todo lo que hace en realidad dichosa y digna de vivir una existencia, por vulgar que parezca, sin dis-

frutar de la amorosa compañía de una mujer joven y estimable por su resolución, su sensibilidad y sus ideas.

Llegó un instante en que me moví, como al despertar. Entonces la visita se alejó con rapidez, de tal modo que cuando clavé los ojos en la os-

curidad, apenas alcancé a distinguir que por la ventana alta de mi dormitorio, un rayo de luna salía como entró, vestido de blanco, temeroso, deslizándose cautelosamente.

García Monge.

20-XII-906.

UN CANTAR

(Entonado sobre la cuna de Rodrigo)

Arrurrú pequeño
duérmete capullo...
Yo sobre tu sueño
deshojo este arrullo.

Ya no es una Rosa,
que hoy es un rosal...
Fue bella la Rosa,
más bello el rosal.

De sus hojas al abrigo
un botoncillo asomó:
es el pequeño Rodrigo
quien de mi rosal brotó.

Capullito de oro,
mi graciosa flor.
Pequeño tesoro
que trajo el amor.

Arrurrú mi encanto
que me voy a hilar,
a hilar otro canto
para irte a arrullar.

María Isabel Carvajal

En julio de 1915.

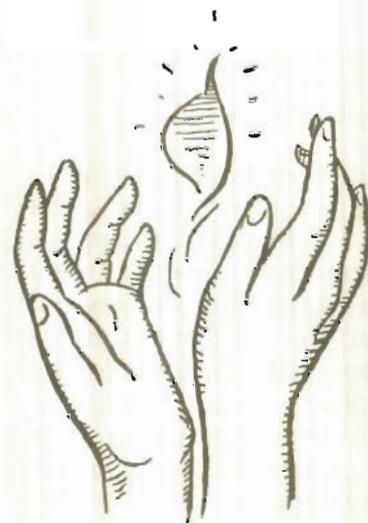
Parodia del CANTAR en lengua de la criada negra.

OTRA CANTAR

Arrurrú, Rodriga,
no moletar más;
yo ser buena amiga,
no asustar jamás.

Arrurrú chiquita
ya no más llorar;
comín ya, Rosita
tiene que planchar.

Arrurrú, Rodriga,
no llorando más.
Papá, yo le diga,
darle por el ras.



Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento especializado OFRECE:

LAROUSSE UNIVERSAL ILUSTRADO

Esta magna obra constituye un inventario completo del conjunto de ideas, hechos, lugares, personas, acontecimientos y procedimientos que abarca el saber humano. Por su ordenamiento alfabético brinda rápida orientación y sus extensos artículos especializados hacen de ella una obra de estudio y consulta, un instrumento inapreciable de cultura personal.

¿POR QUE UN "LAROUSSE"?

Porque Larousse es la editorial más importante del mundo especializada en obras enciclopédicas. De sus archivos emanan diccionarios dedicados a todas las ramas del saber y de la vida práctica, desde la etimología de los apellidos hasta la gastronomía. Su documentación incomparable le permite publicar logradas síntesis enciclopédicas de rigurosa actualidad sobre los grandes temas científicos, históricos y culturales. Los diccionarios Larousse, en uno, dos o seis volúmenes, desafían al tiempo, desde hace más de cien años, porque viven al compás de su tiempo.

Tres volúmenes en cuarto mayor, más de 2.000 páginas con 188.000 artículos lexicográficos y monografías enciclopédicas, más de 3.500 grabados y mapas en negro, 77 láminas en negro, 24 mapas en color fuera de texto, 72 láminas en color y en negro fuera de texto.

El LAROUSSE UNIVERSAL es la primera edición en español de un diccionario francés de igual título; adaptación hecha bajo la dirección de Miguel de TORO Y GISBERT, Doctor en Letras, Correspondiente de la Academia Española.

CONSULTE NUESTRO SISTEMA DE VENTAS A PLAZOS

El Visconde de Lascano Tegui

Mi querido Arturo,

Reviviendo viejos papeles, con una punta de melancolía en mi alma que ya comienza a encanecer, me encontré con los originales de un esbozo de biografía del poeta argentino Vizconde de Lascano Tegui. Y también con unos versos inéditos suyos que tienen la vejez de las cosas viejas que no envejecen porque el arte desconoce la servidumbre del tiempo. Ahí te los envío para BRECHA.

Largos 34 años han llovido desde entonces. Lascano Tegui aun vive, como vivimos todos, en una emoción intemporal. Lo acabo de ver en Europa. Lascano Tegui sigue bailando tãngos, bebiendo buenos caldos de Burdeos y besando bocas amables con los mismos dientes postizos de que habla en sus apuntes biográficos. Yo creo que este recio gaucho se presentará un día, frente a la sonrisa ingenua de San Pedro, con su rebenque lírico, su chiripá fantástico y su bombilla de plata, para bailar el último pericón argentino en una nube de tafetán, aquella hasta donde no llegarán ni los rusos comunistas ni los yanquis capitalistas: porque esa es la nube de los poetas.

Ahora me acuerdo, en este atardecer de confidencias, que cuando Lascano Tegui publicó, en 1926, su ELEGANCIA MIENTRAS SE DUERME, todos en Montparnasse —entonces meta del mundo para todos nosotros—, celebramos este hallazgo finísimo de la prosa y de la sicología sud-

americana bañada en los sudores históricos del Sena. La mejor crítica del libro la hizo Luis Cardoza y Aragón, por entonces albergado bajo un techo del clerical barrio de San Sulpicio. Publicó en una revista mexicana un retrato suyo, dormido, con esta simple leyenda: "Leyendo el último libro del Vizconde Lascano Tegui, ELEGANCIA MIENTRAS SE DUERME".

No dejes de publicar estas páginas. Son los pensamientos de un poeta que a veces atropella la lengua pero que siempre tiene el espíritu alerta. No te olvides que Lascano Tegui fue dentista y que, como tiene dientes postizos hechos por él mismo, a veces se le atraganta el lirismo y lo que sale de su pluma es un chorro de emociones y de paradojas que lo hacen muy actual y muy poeta.

León Pacheco

San José, agosto de 1961.

AUTOBIOGRAFIA CINEMATOGRAFICA

Yo tengo una alta opinión de mí mismo. No es un orgullo baladí que pudiera lucirse en un ojal. Es un aire suave que cruza la celda de mi vida. Soy un monje del siglo que corre y ha reemplazado su crucifijo por un espejo. Por él sé que soy mi Señor y mi cristo. Este espejo tiene la ventaja de que me sirve para afeitarme. En este ambiente, sin literatura, yo soy un hombre feliz. Ese aire suave trae co-

mo una melopea, el consuelo de mi conciencia, pues cuando escribo en ese trance —y los literatos norteamericanos hacen ruido con la máquina y hacen andar el ventilador para estar más frescos—, este aire moral que sopla a mi alrededor me sopla al oído: "Eres un hombre honesto".

Entiendo por honestidad la fuerza de ser una pequeña cosa. Si el héroe ha muerto, las medidas épicas han fracasado y las revoluciones en Sud América disminuido. El mundo se ha resignado a una tesis económica de progreso que escapa a los poemas, a los tenores y a los libertadores, pero que se controla al milímetro de las estadísticas. Un hombre de este siglo sin penacho no es nada más que un Juan Pérez en la poesía, en la política o en la ciencia. Cuando realizo una obra que en otra época hubiera aspirado a vestirse con la túnica de Nerón o con otro superlativo, yo deseo sinceramente no enrojecerme de ser el Juan Pérez que le da origen. Este retorno a las formas honestas de la vida es toda la aspiración de mi obra estética, ya sea literaria o ya sea odontológica. Cuando hago un paladar postizo tengo que hacerlo a la medida del cliente. Ni más grande ni más pequeño. Cuando cometo un poema busco en mí el certumen que ha manufacturado mi oído poético. Esa secreción tan humana y tan mezquina es lo único que tengo y lo ofrezco, pues es "mío". Ni Víctor Hugo ni Laforgue han colaborado en la dádiva. Y es así que cuando salgo de esa celda moral en que reflexio-

no, puedo convencerme de que los hechos y las cosas más humildes encierran su parcela de infinito. No me sonrojo, pues, de mis versos. Esos versos diminutos que decía hace un rato que eran míos.

Mi biografía es breve. Nací y mi infancia pasó rápida. A los seis años ya era viejo. Empecé a ver por cuenta propia. A los diez años me dieron la llave de la puerta, fui al teatro y lloré como una Magdalena. Quise ser actor, fui orador y perdí la ilusión de la palabra. Me pareció un triste oficio el de mentir. Estudié veterinaria. Mi padre quería acercarme al animal y hacer de mí una entidad útil en un país tan ganadero como la Argentina. Aprendí a castrar. Compré unas tenazas y salí al campo a castrar por mi cuenta. La disección de caballos artríticos —desbordantes de sinovia—, me repugnó y con ella la veterinaria. Comencé mis estudios de Derecho. Una huelga estudiantil me cortó la carrera. Vine a Europa con el pretexto de ver el cielo de Italia. Una querida me arrastró consigo hasta Cracovia. El invierno de 1908 lo pasé en el Africa. Di la vuelta del Mediterráneo a pie, en diligencia o en cuarta clase sobre el puente de los barcos, dejando señales de mi paso por los hoteles y las casas de pensión. En el fondo de un lavatorio en Esmirna me encontré una corbata azul, que embelleció mi físico. Crucé parte de Italia a pie. Huí de la madre de una joven veneciana y dejé el Puente de los Suspiros cargado de remordimientos. Recorrí toda la Europa del Norte. Generalmente sin equipaje y sin sombrero. Así me iba más fácilmente de los restaurantes y de los hoteles sin que se dieran cuenta. A Inglaterra me llevé una valija vacía con un despertador adentro. Quería despertarme temprano para aprovechar los días. Pero es tan grande el hastío de Londres que hubiera preferido no despertarme nunca. Hay millones de ingleses elegantes que no han nacido por temor de aburrirse en su atmósfera natal. Volví a América Latina y después de escribir un libro de versos "La Sombra de la Empusa", prefuturista, en 1909, me aislé en un jardín

que carecía de un "árbol que canta". Así llamé el libro que nació en el invernáculo de su tierra húmeda, en 1911, y que se llamó también "**Blanco...**" por Rubén Darío (hijo). Fui periodista para poder protestar libremente de la juventud demasiado grosera de los países sudamericanos y terminé por huir a Europa como corresponsal de guerra. Salí en el mes de abril de Buenos Aires; me detuve en Inglaterra haciéndome trajes para la extensión de la guerra, y al llegar a París y comunicar al Ministerio de la Guerra mis propósitos, éste ordenó que se matara a un archiduque en Serajevo y que yo saliera en campaña inmediatamente. Como no hay nada más monótono que matar me casé para pasar la guerra entretenido. Fui pintor, expuse en dos galerías, vendí a coleccionistas célebres y como el arte no mantiene a su hombre, tomé cuanto había de viejo en mi altillo y salí a venderlo al Rastro de París que se llama el "Mercado de las Pulgas". Gané dinero y entretanto me incorporé a un taller de prótesis dental para aprender el oficio de mecánico dentista.

A los veinte días me hice el primer paladar, que aun uso, y con el que debo haber saboreado varios centenares de mujeres. Curé a los domésticas del barrio, le hice un paladar de oro a la dueña de la casa de comestibles de la esquina, seduje a su hija en mi silla de dentista, como lo hacen todos los dentistas del mundo que saben hacerse una buena clientela. Al terminar la guerra entré a concurso en un certamen de decoradores para instalar la sucursal de "LA NACION" de Buenos Aires en París, y lo gané con algunos miles de francos de beneficio. Fui comisionista y como la paz había reanudado la vida de antes de la guerra me divorcié, no hallando nada que hacer con mi señora que no sabía hacer niños y "ya no estaba el horno para bollos". Volví a la Argentina y por ende al periodismo que me ofreció posiblemente una de las más encantadoras plazas de la prensa argentina: "las actualidades" y el reportaje, la nota de fondo de la revista "CARAS Y CARETAS" que nunca fue ingrata conmigo por la gracia de mi amigo el célebre artista Juan Alonso,

a quien no puedo olvidar en una historia de mi vida por rápida que ella sea. El Presidente Alvear no me dejó volver a París y a mi barrio de Montparnasse, que para mí sintetiza a París, con una mano atrás y otra adelante. Me nombró canciller del Consulado del Havre donde hago como que trabajo y el estado me mantiene generosamente así como a una multitud de pobres a quienes distribuyo, por una voluptuosidad de dar siempre algo y que es la última que me queda en esta vida, las migas de mi mesa.

El año pasado, gracias al buen estado financiero, pude publicar un libro demasiado personal que tenía escrito desde antes de la guerra y leído a mis amigos que fueron íntimos y a quienes está dedicada la primera edición, y a muchos de los cuales suprimiré en las ediciones en francés y en inglés que aparecerán este año, correspondiendo a su ingratitud que me ha hecho sonreír como a "Fíguro", de miedo de llorar. Suprimiré así a mis mejores amigos que se han sonrojado de mi obra como si ella no debería ser leída tan sólo por

hombres fuertes y originales. No porque eran débiles y anodinos los quería tan mal como para dedicarles un libro honesto como no escribirán ellos jamás en su perra vida.

Escribo con igual sencillez en estos momentos —alba del año 1927— una especie de resumen cronológico de mi vida sensual bajo el título "**Mis queridas se murieron**" y que publicaré —para que se sienta lejos de "**Elegancia mientras se duerme**" de quien es hermano de leche— después que aparezca un libro que debió titularse "**La Gloria de Don Ramiro**" pero que he preferido llamar "**El dolor de Cabeza de Vaca**". Tengo una pieza de teatro, "**La esposa de don Juan**", premiada, así como un libro de cuentos que se llamará "**La cuarta dimensión a la altura de la mano**" en el que me aplico a descubrir el misterio poético del instinto o "la cuarta dimensión" a mi ver, y cuyos lineamientos principales aparecen en los rasgos rápidos de fisiología amorosa que se hallan en mi "**Elegancia mientras se duerme**".

Eso es todo. Y ese soy yo.
París, enero de 1927.

Vizconde de Lascano Tegui



KOBERG

PARA TODO LO ELECTRICO

VERSOS

LUNATICA

Como jarrones oscuros
llenos de sonámbulismos
se alzaron en el mutismo
los gatos sobre los muros.

Con sus notas voluptuosas
la sinfonía gatuna
llenó el alma de las cosas
y lloraron su infortuna
la niñitas ojerosas
enojadas por la luna.

1908.

★ ★ ★

LA PUCELA

De besos un collar a la garganta
le anudó aquella noche el pasajero.
Más tarde la violó y fue tan santa
que a su lado durmióse en el granero.

I. C. E.

Así como el ICE tiene un pasado, tiene también un presente y un futuro. Porque al ser una Institución viva, que se proyecta hacia el país confirmando día con día su razón de ser, debe proceder a la explotación acuciosa de los recursos eléctricos con miras a la prestación de un servicio que garantice a los costarricenses la realización de su ideal.

El futuro del ICE es la consecución de su planeamiento, que determina los caminos y metas para llevar a cabo entre otras cosas:

- a) Llenar las necesidades eléctricas del país para impulsar su desarrollo, porque la electrificación no es un fin en sí, sino un medio para dar campo a la industria, a la civilización productiva y a la cultura.
- b) Aprovechar los recursos hidroeléctricos del país que son abundantes, pero no de tal magnitud que no obliguen a llevar a cabo su aprovechamiento en forma racional y sin despilfarro alguno, con amplia visión del aprovechamiento integral futuro.
- c) Suministrar la energía eléctrica sin finalidad de lucro y únicamente como medio de fomento de las actividades productivas del país. La oferta de energía debe preceder a la demanda. Los precios de venta deben ser al costo y estables dentro de los mayores lapsos posibles.

El presente del ICE es el desenvolvimiento de sus trabajos, empeños y proyecciones con miras a alcanzar su futuro.

INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD

Con las espigas redondeó en Enero
su vientre. Denuncióla un sicofanta.
Y en el aborto se murió en Febrero,
no pudiendo alumbrar porque era santa.

1909.

★ ★ ★

ALOCUCION A LA MARIPOSA

Dijo el Hermes de piedra malparado:
"—Mariposa que arrastras tu tocado
(envidia de Narciso y de la Luna)
y que en el país como la muerte helado
de las estatuas, a ninguna
has conturbado
con tu loco correr ilusionado
detrás de la fortuna,
depón el oro, el iris y el rosado
de tu vida —ese soplo perfumado—
en mis hombros de mármol y de luna".

1914.

★ ★ ★

Testamento de una tarde de otoño

¡Cuán poca cosa es la poesía!...
Tiene el poeta un piano en la cabeza
que se le descompone —como a mí— un día
y se le llena de humo y de tristeza,
... y ya tenemos poesía.

1915.

★ ★ ★

HALLAZGO

—¿Cómo yo perdí mi vida?
—En la calle la extravié.
Así perdí la que amé.
¡Oh, cuánta cosa perdida! . . .
La sentí muy bien caer
en mitad de la vereda
como rueda un alfiler
o un pañuelito de seda.
Era un chisme de mujer,
olvidado en el camino.
No la quise recoger,
respetando su destino.
Así, yo perdí mi vida,
sin gestos y sin alarde
como una "cosa perdida"
de que se habla más tarde.

1923.

¡ESTE DON CHERÍAS! ¡BENDITO SEA DIOS!

(Verídico)

por CARLOS SALAZAR HERRERA

Mi familia y yo, solíamos habitar, durante ciertas temporadas del verano, una casita de campo situada en un pueblo, no muy lejos de la Capital.

En el vecindario conocí a don Cherías y a Jovita, marido y mujer; una pareja de campesinos con la cual hice buena amistad, como que la visitaba de vez en cuando, en busca, ex profeso, de un rato de conversación con el pintoresco consorte.

Don Cherías, un buen hombre, por otra parte, era la quintaesencia de la holgazanería, y su mujer... ¡Bendito sea Dios!, modelo de laboriosidad, particularmente al servicio de su marido, por cuanto el muy pocapena, cariñoso y zalamero, ponderaba constantemente, y con sobrada razón, las muchas cualidades de su compañera.

Insisto en que, a don Cherías, jamás nadie lo vio trabajar, ni se supo que tuviera o practicase oficio alguno, por lo cual pienso que es interesante traer a cuanto lo que sigue, y dar fe de su autenticidad.

Cierta tarde, pasaba yo por el pueblo de don Cherías y, naturalmente, me dispuse a visitar a mis amigos.

Llamé a la casa, saludé a Jovita y le pregunté por su marido.

—Pase por aquí, don Carlos. Cherías está en el patio, debajo del higuierón.

Cuando encontré al hombre, mi sorpresa fue ¡inconmensurable! Tenía en sus manos un serrucho, un metro y una escuadra, y tras el pabellón de la oreja, un lápiz. ¡Increíble!... En el suelo, bajo el higuierón, yacía de espaldas un sillón taburete, bastante entrado en años, por cierto.

Don Cherías, como si fuese un criminal sorprendido en flagrante delito y con las armas en la mano, avergonzado y cohibido, creyó necesario justificar su comportamiento, y después de un saludo efusivo, añadió con una tímida sonrisa:

Pues verá, don Carlos. A Jovita se le ha metido en la cabeza que ese taburete viejo —rezongó, señalándolo con el labio inferior— está muy alto de asiento, y hace varios meses me viene pidiendo que le corte las patas el tanto de un ladrillo y... ¿por qué no darle gusto?, pues me conseguí prestados estos fierros y... vamos a ver qué pasa.

Don Cherías miró de reojo el indefenso mueble; luego recogió del suelo un ladrillo del que se había provisto para tomarle las medidas, y durante un rato se entregó a la contemplación del paralelepípedo de barro cocido.

—¿Por qué no darle gusto? —repetió para sí, y sentándose en los travesaños del taburete:— Ponga cuidao, don Carlos. ¡Es que qué mujer es Jovita! Dios me la conserve por muchos años. Esa criatura se levanta a las cuatro 'e la

mañana, se baña a diario, prende el fuego, l'echa mais a las gallinas y guineos a los chanchos, chorrea el café, hace los mandaos, echa un canasto de tortillas, lava la ropa, barre la casa, alista el almuerzo y una vez que se come unos vocaos... ¿usted cre que se arrecuesta un ratico? ¡Qué va! se pone a enverdurar y después agarra la máquina a coser ajeno, pa que la vayamos pasando. Bueno, esa criatura es una lanzadera, como dicen. Yo me siento a verla trabajar, y le digo a usted, don Carlos, que me canso, así como suena, me canso de verla en el trajín. Ella hace todo el oficio, y ha de creer don Carlos, ¿que todavía le sobra tiempo pa seguir trabajando?... Yo no hago más que echarle bendiciones pa que Dios me la tenga alentada. ¿Sabe a qué horas se acuesta, después que deja de coser ajeno?, a las once, don Carlos, a las once de la noche. Bueno, yo me recojo por ahí de las nueve, y ella cose que cose, en veces hasta medianoche. Allá, de cuando en cuando, yo me despierto por ahí de las dos o las tres, y con el brazo la codeo. Ella se me arrima, y le digo, don Carlos, que esa criatura trabaja hasta dormida, porque al día siguiente... no se acuerda de nada. ¡Es que qué muchacha tan sin pereza! Bueno, le repito, don Carlos, que a mí se me va el día viéndola en el quehacer, y a ratos, pa no estorbarla, me voy a dar una vueltecita por la Villa

Terminada esta sarta de alabanzas para su mujer, don Cherías bajó la vista y some-

tió nuevamente a un minucioso examen el paralelepípedo.

—¡Jovita! —grito de pronto—. ¡No me dijistes, m'hija, si el tanto que querés que le corte a las patas, es de un ladrillo parao, acostao o de canto!

—¡Acostao! —gritó su mujer desde la cocina.

Don Cherías cogió el metro y lo colocó sobre el grueso del ladrillo.

—¡D o s pulgadas! —dijo henchido de felicidad, como si con aquel dato llevase ya muy avanzada su labor y, mediante una fortuita transición, volvió a clamar:

—¡Jovita!... ¿Ya chorriaste el café? —y dirigiéndose a mí:— ¿Usted quiere un jarrito, don Carlos?

—No, muchas gracias, don Cherías, acabo de tomar en casa.

—¡Sólo pa mí, —gritó de nuevo. —don Carlos ya bebió! —Y bajando la voz:— ¡Esta Jovita es una gran mujer! Yo no me canso de alabanciarla. —Y otra vez se entregó a llenar de elogios a su cónyuge, mientras medía el extremo de la pata del taburete.

—¿Dos pulgadas, dijimos?... Si, —confirmó— dos pulgadas... Bueno, pues como l'hiba diciendo...

Don Cherías tiró el metro, como objeto que no sirve sino para complicar las cosas, colocó de canto el ladrillo ajustándolo al extremo de la pata; chupó la punta del lápiz y, en un arranque de decisión digno de loa, trazó una línea. Luego tomó asiento, y con la manga de la camisa enjugó unas gotitas de sudor que, no se sabe por cual razón, aparecieron en su descansada frente.

—Es que yo le digo, don Carlos, que cuando a uno le repara Dios una mujer como Jovita... Bueno, pa qué le digo más.

Don Cherías recogió el serrucho del suelo, exhalando un ¡Ay!, de rabadilla, y colocó los dientes de la herramienta so-

Corazón de una Historia

POESIA RICARDO ULLOA BARRENECHEA 1960

por ISAAC FELIPE AZOFEIFA

Este es un libro de poesía escrito para comunicar al lector una experiencia espiritual unitaria: experiencia erótica, con sus éxtasis, su soledad, sus ausencias, su agonía, su sentimiento de la muerte.

Son cuarenta y siete poemas, fechados, el primero en octubre de 1956, y el último en la misma ciudad de Madrid, en enero de 1960. El autor ha establecido tres partes: "Camminos de ríos", con tema predominante de soledad y ausencia; "Inerme en el azul", con la presencia y la entrega, y nuevamente la soledad; "Poemas en azul y Adiós": nuevamente éxtasis, y soledad y agonía de amor y muerte.

Al lector desprevenido, como lo es la mayoría de los pocos lectores que encuentra la poesía en nuestra Meseta, le han de causar sin duda extrañeza el lenguaje, las imágenes, el tipo de versículo que Ulloa Barrenechea está trabajando. Pero es seguro indicio de buena escuela esta dedicatoria que trae el libro: "A Vicente Aleixandre, como recuerdo de una amistad". El libro muestra que esa amistad es de maestro a discípulo. Ulloa Barrenechea logra el valor singular para nuestra poesía, de incorporarse motivos y técnicas estilísticas de la gran poesía alexandrina, dejando a salvo, sin embargo, su propia voz creadora.

Cada nueva y auténtica generación poética se produce y crea un dialecto, una lengua poética que hay que aprender. Un sistema de señales que hay que obedecer para atravesar con cierto rumbo —incierto siempre— la red de sus caminos nuevos: García Lorca, Neruda, Aleixandre, Guillén, requieren, para leerlos, los mapas de la nueva sensibilidad. Por lo pronto cada palabra de las que tienen sustancia, en esa poesía, debe ser gustada casi individualmente, dejándose llevar el lector de su sugestión simbólica, pictórica o musical; dejándose sorprender por la aguda herida sensible de los adjetivos o de los adverbios, como ocurre en

los renglones de este libro de poesía: "inocencia desplomada", "frágil entrega", "entrañas dóciles", "verdes sosegados", "silencio - sos verdes", "oscuridad que prontísima se ilumina"... Luego, será preciso aprehender, no el tararán monótono de los ritmos, sino ese pegarse, como la piel al músculo, del ritmo de la poesía actual a la fluencia emotiva del poema. Saber percibir el ritmo del acoso espiritual, de la angustia, de la ira, de la serena reflexión; pero también el que traduce la alegría del amanecer, el zig zag del vuelo de una mariposa, el caer de la nieve y hasta, ¿por qué no?, el ritmo del verso que diga lo liviano del aire y la pesantez de la montaña.

Ritmo de versos como:

- No, no pronuncies la palabra partida, no, no la pronuncies...
- Mira la pureza con que el cielo cristalino entreábrase...
- Ni siquiera el aire ya...
- Ese constante murmullo de ti que recóndito a mis venas llama...
- Silente voz apenas desplegada...

Pero esto no es todo. El versículo, o verso libre, man-

bre la raya de lápiz.

En aquel instante llegó Jovita con el café, y entonces el marido arrojó con desdén el instrumento y se sentó lo más cómodo que pudo.

—¿De veras no quiere café, don Carlos? —dijo la mujer.

—No, Jovita, muchas gracias.

—Aquí traje unas tortillitas calientes, aliñadas con queso.

—Oh Jovita ésta. —Pa qué te fuiste a molestar! —le dijo su marido, y dirigiéndose a mí: —¿Ve lo que le digo? ¡Esta mujer es una lotería, como dicen. Y ahí onde la vé, —agregó mirándola cariñosamente— Todavía está bonitilla la confisgada.

—¿Oh Cheriás! —susurró ella, un sí es no es ruborizada.

Jovita se marchó a continuar sus oficios domésticos, y don Cheriás se puso a beber su café, lentamente, como quien no tiene otra cosa que hacer en esta vida.

Cuando terminó con la merienda, dejó el jarro encajado por la asa en una rama del higuerón.

—Es malo trabajar acabao de comer, —dijo palmoteándose el abdomen, tomó asiento, encendió un puro y otra vez empezó a enjaretar larga perorata de alabanzas para su abnegada mujer.

Después de quince minutos de reposo, recogió el serrucho, volvió a colocarlo sobre la traza de lápiz y dio unos tres o cuatro serruchazos a la pata.

—Pues verá, don Carlos, —Dijo abandonando la faena.

Es que Jovita todo lo hace, menos maear un serrucho; pero, hablando de otra cosa: voy a ver si termino hoy este trabajo, porque mañana es domingo, el domingo es pecao trabajar, y tendría que quedarse pal lunes... y los lunes ni las gallinas ponen, como dicen.

Por fin don Cheriás cortó la primera pata del taburete, y entonces yo, que me había mantenido en suspenso, y ya con el sistema nervioso destrozado, exhalé un calmante suspiro.

Mi hombre se sentó sobre los travesaños del mueble y empezó:

—Ponga cuidao en lo que le voy a decir, don Carlos.

—Bueno, don Cheriás, —lo interrumpí mirando mi reloj. Perdóneme pero... otro día

vengo por el cuento, porque ahora... tengo que irme... y...

Y me fui. Me fui pensando en las tres patas largas que le quedaron al infeliz taburete.

Al año siguiente volví al pueblo y por supuesto, a casa de mis amigos don Cheriás y su mujer y, como el agudo lector debe haberlo sospechado, al entrar a la sala, busqué el inolvidable taburete. Allí estaba el artefacto con sus tres patas sin cortar, más no paticojo porque la trunca, descansaba sobre el ladrillo que acostado media, exactamente, dos pulgadas de altura.

¡Este don Cheriás!... ¡Bendito sea Dios!

tiene su viviente unidad más allá del renglón; es necesario percibir esa unidad, asirla, seguirla a veces al través de los meandros peligrosos de varias imágenes:

"Oh amor, amor querido, calla, no me pronuncies, deja que mi corazón te bese desde el ayer, desde el mañana ya perdido".

Y si, de repente, el verso niega su sentido, es decir, no se ajusta a la lógica del lector, a su presunto gusto, hay que dejarle actuar sobre uno como una frase mágica: el lector acaba de encontrarse con la cábala, con la ciencia oculta de la poesía.

Y ahora deje el poema quieto, trabajando en usted y por usted. Pero, por Dios, no le busque eso que llaman "el sentido", los que leen poesía por columnas como en contabilidad; con Debe, Haber, Pérdidas y, sobre todo, Reservas. La poesía se entrega al lector como el regalo de un mundo para renacer en él. ¿Por qué habrá que repetir

tantas veces que el poeta es un hacedor, un creador de mundos? Con palabras (En el principio era el verbo...) el poeta va creando el ser y el devenir de su mundo; pero la poesía no son sólo palabras, cuando de veras hay poesía tras ellas. Fíjese el lector en estas imágenes de Ulloa Barrenechea y vea como son plenas entidades llenas de humanidad, que se bastan así mismas: "poiesis".

"la ausencia son unos ojos que sueñan con sus párpados mudos mientras tus labios tiemblan pudorosos..."

"el amor es un alma que rehúsa la soledad de su cuerpo"...

"el campo es un cuerpo consciente de su perfecta caricia y sus miembros se desbordan sin cansancio al cielo amante..."

"hasta el hueso insepulto conmuévase cuando la luz le toca"...

"el cielo se abre hermoso sobre el viento"...

"(el azul) son unos ojos donde el alma solitaria llora esa añoranza con que el río se recoge hacia el fondo"...

"esa plenitud sagrada con que la rosa se entrega".

Así pues, la poesía que presenta Ulloa Barrenechea en este libro, tiene que ser leída con esta "aguja de navegar" que decía Quevedo.

A mí me ha llamado mucho la atención, además, esa libertad con que está manejando Ulloa Barrenechea la imagen cósmica y la imagen telúrica a que nos ha acostumbrado la gran poesía de Aleixandre. Por ejemplo:

"Cuando tú me escuches, ah, cuando tú me escuches, el azul dormido levantará sus plantas como un rayo aún muy niño, y del cielo profundo brotará tu mano como una flor espléndida que en todos los perfumes existiera.

En efecto, la concepción de

la naturaleza como lo elemental y puro, por tanto, la elaboración de la imagen con alusiones constantes a lo cósmico y lo telúrico, para expresar los afectos humanos del enamorado, viene a ser obligante para el poeta discípulo de Aleixandre. Ya es más que sospechoso, si no definitivamente significativo, que el poeta titule su libro "Corazón de una Historia", recordando el título del libro de su maestro: "Historia de un Corazón". A pesar de la impresión de calco que da esta sustitución sistemática de elementos en los títulos, el contenido, el impulso lírico de la poesía de Ulloa Barrenechea, integra y completa una elaboración original de tales influencias. Por ejemplo, Ulloa Barrenechea modera el "prosaismo" consciente de Aleixandre. Ulloa Barrenechea es, pues, un caso de impregnación en la atmósfera lírica del gran poeta español.

Para dar un rápido ejemplo del trabajo poético de Ulloa Barrenechea, — que difícil escoger entre tantos



PILSEN

SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.-

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegra dos veces.-



Dedicado a ALCOHOLICOS ANONIMOS

CLAVIJA

Por GONZALO CHACON TREJOS

"En Costa Rica los bebedores de guaro de contrabando abundan en asilos de locos, hospitales, presidios, cementerios. Doctor RODOLFO CESPEDES Médico Patólogo. Hospital San Juan de Dios".

Perseguir y castigar a fabricantes y vendedores de guaro contrabando es un urgente deber patriótico.

excelentes poemas—, sólo quiero comentar uno de los que se encuentran en la segunda parte del libro. Se llama ¡Oh Patria Mía! Viejo tema de poetas líricos e inspiración de épicos frustrados. Pero aquí, desde el principio, la visión de la patria es:

"Sólo un azul que a la tierra ausente mira lejanísima, sin sus sombras corrompidas, sólo una inmensa claridad sin cuerpo, sólo el alma que amorosamente nos mira, nos besa, nos abarca en plenitud".

"Un jardín de doloridos corazones que a la intangible paz del viento serenos, aquietan sus destinos sin raíces".

"Qué hermosa campiña de verdes estelares desconocida al hombre"...

"Esa inocente sonrisa que inquietada al infinito abraza besándole, como una cabeza de un niño que blanca como el aire irásese de azules destellos cuando sueña aún más pura, aún más solitaria, más confundida con la paz"...

La "patria que aquí se nos da como visión es una alta cima "donde las águilas son vencidas": ese nido de cielos en que jamás se posarán sus alas" El corazón es paisaje en el pecho, los aires, el susurro con que la nieve se posa sobre el campo abierto, los

unos característicos de Aleixandre, que, según se ha verdes estelares, esas alturas fresquitas, esa fronda virgen donde el alma vive solitaria, hecha flor, luz, este/a de verdes únicos"... La imagen de la patria se depura y eleva en la visión de la montaña, tan alta, lejana, luminosa, intocada, como una estrella

Hay en estos poemas esa actitud ensanchadora del idioma, de la sintaxis, de la técnica poética, esa audacia de la imagen corriendo al través de los versículos, como desbordándose, pero en verdad corriendo hacia su propio límite. Esta es escuela de Aleixandre.

Defectos? Y quién no los lleva encima? Alguna que otra estrofa requeriría, —¡Digo yo!— más lima, más meditación poética: pero esto, cuando se es joven, resulta bien difícil, sobre todo si el poeta está probando fuerzas, no en el puro y simple repujado de formas y temas tradicionales, sino en el duro trabajo de crear una poesía de la cual hacerse responsable.

Muchos rasgos sintácticos que de pronto nos parecen violentos en el verso de Ulloa Barrenechea, son rasgos de la renovación formal de la poesía española moderna, al-

En Fraijanes no conocían a Jenaro Soto por su nombre sino con el apodo de Clavija. B'anco, menudo, de pequeña estatura que aumentaba con tacones altos, rasurado, de piernas delgadas, algo patojo, de ojos grises vivos e inquieto

demostrado vienen como consecuencia de un concentrado análisis de los poetas del siglo XVII, otros como normal plegamiento del lenguaje a las nuevas intuiciones. (Sigo aquí el libro de Bousño sobre la poesía de Aleixandre):

Omisión del artículo:

"Mira nuestros campos floreciendo, ojos tuyos como estrellas hechas agua, y primavera de tu cuerpo en sol eterno".

Uso del adjetivo como adverbio:

"Ven, acerca tus mejillas a mis labios, deja que en los tuyos innatural me inquiete".

Modificación de la naturaleza de los verbos:

Y es que la luz todo lo vibra... Que tu corazón calladamente me pronuncie... Calor que arde entrañas...

Uso de infinitivos:

Las flores besan tus labios sin tú dejarte... amarillentos al mirar (a la mirada).

Uso del superlativoísimo.

gesto azulísimo, blanquísima alegría (es característica de Aleixandre)

tos, tenía la nariz larga, la frente alta, la boca pequeña, torcida, perversa y parlanchina.

Clavija era popular en Fraijanes y pueblos vecinos porque instaló los primeros caballitos de vapor, introdujo la novedad del algodón de azúcar, fabricó buenos alborotos de maíz de millo y explotó la primera linterna mágica. Era, además, el proveedor de polvos, colorete y bisutería para las beldades lugareñas. Sin embargo, Clavija no prosperaba pues lo que ganaba en un negocio en otro lo perdía. Empujando un carrito construido por él se fatigaba recorriendo los caminos, pedregosos y polvorientos en verano, llenos de barreales en invierno.

Uso del enclítico "se" en posiciones no académicas:

"Ese destello con que la luz entrégase amorosa, ignorada del destino"...

Uso del adverbio en posición inusitada (Aleixandre)

"corazón sin ya latidos"...

Conjunción "o" como identificativa: (Aleixandre)

"Donde mi soledad se posa besando las rosas de tu destino o manantial hermoso de tu juventud"...

Morosidad de la imagen mediante subordinaciones: (Aleixandre)

"Un mirar en azul una mañana dentro de ti corre en torbellinos de ríos sobre tus labios que frescos resplandecen en tu adolescencia que germina".

Ahora bien, yo digo aquí, para cerrar este juicio, que en mi opinión se dan dos tipos de poeta que se inicia: el que nunca podrá hacer más que eso que hace al empezar, y el otro. A este otro tipo de poeta pertenece Ulloa Barrenechea: es el ambicioso minero de la poesía.

Un día, de pronto, se dio cuenta de que su vida era dura, amarga, trabajosa y sus ganancias casi nulas. Entonces decidió aplicar el ingenio que usaba para descubrir e impulsar nuevos negocios, en heredar a su viejo tío ñor Pedro Soto, campesino solterón, desconfiado y cazurro que vivía solo en su casa de Las Vueltas, en la mejor de sus fincas. Allí, por el celo diligente de ñor Pedro Soto, año tras año florecían cubases y frijoles, doraban las milpas, crecían frondosos los cañales. En potreros siempre verdes engordaba el ganado limpio de tórsalos y garrapatas. Del trapiche sacaba carretadas de dulce; de los chiqueros hermosos chanchos engordados con guineos y cachaza. Vendía toda la leche de sus vacas y todos los huevos de sus gallinas. Jamás lo engañaron en un trato ni firmó nunca un pagaré. Trabajador formidable se levantaba antes que el sol, se acostaba luego de dejar todo en orden de tal modo que logró hacer, gracias a largos años de incansable esfuerzo,

un capital sólido y sano. Rico y tacaño, ya viejo compró zapatos por salud, no tenía chaqueta porque cuando la necesitaba se abrigaba con un pedazo de guangoche. Vivía sobriamente, pobremente y su único regalo consistía en una cuarta de guaro que se bebía con deleite los domingos, molesto por ese gasto y despilfarró. Le gustaba muchísimo el guaro y se emborrachaba cuando otro lo pagaba.

Un domingo llegó Clavija a la casa de su tío y padrino, de quien era presunto único heredero.

—Bendito, alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar; buenos días, padrino.

—Buenos días— contestó el viejo con una mirada oblicua, recelosa.

—¿La salud, qué tal?

—Buena.

—Me alegro mucho, mucho.

—Jem...

—Mis negocios van muy bien —mintió Clavija— vengo a ofrecerle un regalito.

El viejo lo miró asombrado. Clavija abrió su alforja y sacó una botella.

—Es de charral —dijo con aire misterioso, en voz baja— de modo que tenga cuidado con el Resguardo.

El viejo agarró la botella con viveza. Sonreía con los ojos maliciosos y con la boca desdentada.

—Dios te lo pague.

—Cuando esté vacía volveré por ella —agregó Clavija despidiéndose— y si le gusta esa cususa le traeré una garranita. Tengo saca. Nada me cuesta. Es un secreto...

Ñor Pedro se bebió ese día la botella; cogió una borrachera fenomenal. El domingo siguiente volvió Clavija y le regaló otra botella. Después a menudo le llavaba una garranita de dos botellas.

—Está riquísimo, es de cabeza —le decía el cariñoso sobrino.

Como Clavija sabía muy bien que el guaro contrabando es de acción rápida, violenta, se abstenía siempre de tomarlo, no porque no le gustara sino por prudencia pues era ambicioso y astuto.

Corrió por Fraijanes la noticia de que ñor Soto se había dado al guaro; borracho había caído en una zanja de donde lo sacaron casi muerto. Cuando Clavija supo esto quedó absorto, sorprendido de lo duro y resistente que era el tío. Se ha bebido ya tres garrapas —pero pensó— es seguro que no llega a la media docena.

En efecto, a poco, lo encontraron muerto en el patio de la casa entre el pilón del café y una carreta rota. El médico de la villa que examinó el cadáver dijo que veía señales de envenenamiento, por lo cual el alcalde mandó a la capital muestra del gua-

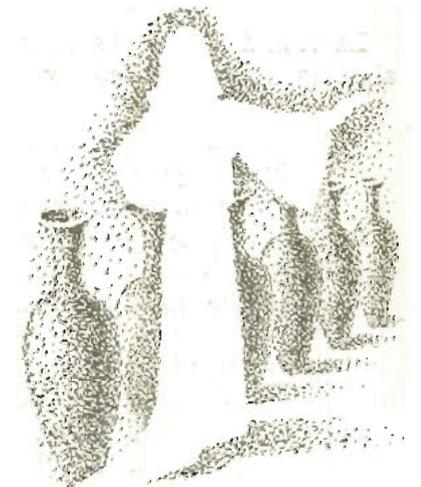
ro que había en la garrafa. El análisis químico mostró guaro de contrabando, destilado en alambique de cobre oxidado, puro alcohol amílico abundante en furfurool, venenos terribles que producen a corto plazo la locura y la muerte.

De ahí no pasó la cosa. A ñor Pedro Soto lo enterraron y Clavija heredó.

Rápidamente se convirtió en presuntuoso propietario a quien algunos llamaban respetuosamente Don Jenaro. Ha engordado un poco y a veces se le ve muy tranquilo sentado en sabroso taburete de cuero en el corredor de la casa de ñor Soto, restaurada, encalada, con verja y jardín.

Ya rico y con buena casa se casó con una morena crespita, de no buena fama, hermosa y bonita, lasciva y vivaracha que lo atrapó fácilmente. Al astuto Clavija lo engaña lindamente su mujer, la que sin duda está enterada del criminal secreto en la triste muerte de ñor Soto. Por eso, cuando la mujer, con pícaro intención, para acabar de dominarlo y engañarlo le recuerda con retintín al muerto, Clavija cabecea con el gesto irritado de quien ahuyenta un insecto dañino, o una idea negra, maligna, y luego dice con hipócrita serenidad:

—No la vio venir, no sintió la muerte, no sufrió porque estaba loco y bien borracho.



GANADERO:

Las Melazas

constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.

MAYOR PRODUCCION DE LECHE

Engorde más rápido del ganado de carne. Diez céntimos el kilogramo.— Cuatro y medio céntimos la libra.

Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!

Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.

CAMARA DE AZUCAREROS

El Poeta

Oscar Echeverría Mejía

por Hernán Zamora Elizondo

Oscar Echeverría Mejía es un poeta joven de Colombia. Como todos los poetas colombianos actuales opta por lo nuevo, por los gustos de ahora, pero rehuye las estridencias tan abundantes en otras latitudes. Es poeta joven y ha alternado con los poetas jóvenes de España, a quienes ha estudiado y conoce cabalmente. Este año de 1961 ha publicado un nuevo libro. Ya conocía el lector hispano-

americano "Destino de la Voz", "Canciones sin Palabras", "La Rosa sobre el Muro", "La Llama y el Espejo" y el encantador "Viaje a la Niebla". Ahora publica "Mar de Fondo". Es un paisaje cuyo fondo es el mar, un mar de ensueño; de ensueño atávico, quizá, más bien, instintivo por lo que tiene de perdurable en el tiempo. Eso siente el poeta, y eso vive el poeta:

**Yo fui un marino en sueños de mi abuelo
quien nunca viera el mar ni aun en los sueños.**

Puro ensueño, ilusión pura; pues, pura poesía:

**Yo fui marino en sueños de mi abuelo:
como él, vivo rodeado de montañas
mas el mar viene a mí en la poesía
como a un caracol, y en mí se queda.**

Nauta ávido de luz, de cielo y lejanía, boga el poeta por su mar de ensueño, descubriendo lo que los marinos de la realidad no vieron:

**Aún hay islas en el mar, sin nombre,
Puertas a donde nadie
se dirige ni llega, orillas sin hollar
donde no ha habido adioses ni naufragios,
ni barcas, ni cantar:
las podría yo nombrar como sombra,
o ruiseñor, o azar.
La voz del hombre no las ha nombrado,
ni hay gaviotas que anuncien su presencia
ni cartas que las fijen en el mar:
les pondría yo nombres como alondra,
silencio, pleamar.**

La vida de la ola obsesiona al poeta; se siente en su canto un venir y tornar de oleaje:

**Mi cuerpo te desea
con insistencia igual que el mar y llega
a tu playa seguro de evadirse
y de volver, en un eterno juego
de búsqueda y huida".**

Naturalmente, porque no hay poeta sin canciones de amor, en este paisaje de Mar de Fondo aparece la amada. Como todo es paisaje marino, nada hay inmóvil, el amor viene y va como la ola:

**Hoy he mirado en mi interior, y he hallado
tu corazón de nuevo.
Te creía perdida, te buscaba
fuera, olvidando —ciego—**

**que estabas en mi piel, que entre la sangre
ibas siempre rodeándome, enlazando
todo mi cuerpo en un perenne abrazo.**

Y ella y él van y vienen en un vagar de fuentes, de luces y de horas:

**Vuelvo a ti, tú lo sabes,
como el agua regresa hasta la nube,
como los ríos vuelven a su cauce,
cual la llama retorna a la ceniza
y la ola a la playa.**

Pero el amor desvanece el tiempo, y entonces vive el poeta el delicioso presente del ensueño:

**Yo estoy atado a imágenes, a instantes
tuyos, igual que el árbol a las hojas.
Déjame los recuerdos,
más verdaderos que el fugaz presente.
Yo vivo en ese tiempo que no pasa,
en lo que ya pasó,
pero que aún retengo cual ceniza en mi alma.**

MARINO EN SUEÑOS DEL ABUELO, viaja y saborea la belleza de las ciudades y las cosas; y las canta con lírico entusiasmo: el Alcázar de Segovia, Cuenca, la Catedral de León, los Caballeros de Avila.

Y siguiendo aquello de que un poeta es un hombre como todos, pero que además hace versos, Echeverría Mejía trabaja, y trabaja inteligente-

mente y con tesón. En la Jefatura de Relaciones Públicas de la Academia Colombiana de la Lengua, que realiza una exquisita labor de cultura, muy de la Academia Colombiana, este poeta trabaja por la cultura de su país, y sobre todo, por la pureza de la lengua, que es el lazo espiritual que nos liga a todos los que hablamos esta hermosa lengua que hablamos.

NOS HEMOS DESTROZADO

**Nos hemos destrozado sordamente
como fieras, Rompimos nuestra piel,
dilapidamos, locos, nuestras horas
y gastamos, cual niños, nuestro tiempo
en un inútil juego de olvido y de recuerdo.**

**Todo fue en vano, al fin, porque el amor
nos ha vencido con su aguda espada;
porque ha sido más fuerte
que nuestros ciegos corazones; porque
ha derribado los espesos muros
que habíamos alzado entre los dos.**

**Y ahora, con el alma
herida dulcemente, y sosegada,
con la mirada pura
y las manos en sombra, rescatadas,
abrimos nuestros brazos
y nos damos de nuevo, como antes,
y somos otra vez un mismo río
y cantamos la misma melodía
y esperamos idéntica esperanza.**

Qué es Norteamericano y qué es Británico en la Novela Moderna

por ELIZABETH JANEWAY

Aunque es más conocida como novelista, ELIZABETH JANEWAY, nacida en Brooklyn y egresada del Barnard College, ha cultivado muchos campos de la literatura. Colaboró en la revista *Holiday*, escribiendo sobre la utilización de hierbas en el arte culinario, y escribió en las "Landmark Series" un cuento sobre los vikingos para las mentes juveniles. Ha hecho entrevistas y estudiado ciencias políticas y es ensayista y crítica de literatura. La editorial Doubleday publicó su novela más reciente, "Leaving Home", en 1953.

Todas las declaraciones que generalizan —según todo escolar sabe— son engañosas, incluso ésta. Por ello presento con especial timidez la siguiente proposición: las novelas inglesas y las norteamericanas son diferentes. Ocurre que sus diferencias son casi imposibles de describir, y mucho menos de explicar, sin que se dejen peligrosas lagunas en materia de argumento y refutación. Y sin embargo la declaración es cierta. Las novelas inglesas y norteamericanas de la época contemporánea son diferentes.

Por lo que atañe a un solo aspecto de la cuestión, si bien la sociedad inglesa ya no se encuentra estratificada con nitidez como antaño, las novelas inglesas por lo general siguen obstinadas en diferenciarse con nitidez. Las novelas norteamericanas, por su parte, se extienden y esparcen como

la misma América del Norte. En sus "Notas sobre la creación de una novela", Elizabeth Bowen llama "pertinencia" a la cualidad que expurga la novela y la endebeza al fin apetecido. Es una cualidad que descuidan con demasiada frecuencia los autores norteamericanos, que, ebrios con la influencia de Whitman y de Wolfe, se vuelven a veces sencillamente incoherentes a fuerza de brotes y retoños.

Según parece, los norteamericanos quieren hacer caber todo en una novela. Libros excelentes por lo demás, como "Raintree Country", de Ross Lockridge, "The History of Rome Hanks", de Joseph Stanley Pennell, las novelas de Dos Passos —aun las primeras, pero sobre todo la última que escribió—, adolecen de incoherencia artística porque tratan de encerrar demasiada experiencia en sus páginas. El resultado es ambigüedad y confusión. Esos autores no definen claramente el propósito del libro. Así pasó con la única novela de Sandburg, "Remembrance Rock" y con "The Sign of Jonah", de Nancy Hale; y la impertinencia, en la acepción que emplea Elizabeth Bowen, acusa a escritores tan distintos como Saroyan e Irwin Shaw.

Sin embargo la técnica que somete a preciso control las variedades de la experiencia puede llevarse demasiado lejos, e inhibir cuando se la exagera, hasta producir novelas que sean perfectas como el mecanismo de un reloj pero

tan faltas de vida como éste. Elizabeth Bowen especifica que solamente la intuición puede decir lo que tiene pertinencia en una novela. El juicio del intelecto, llega a decir, sólo sirve para desenredar la trama de los cuentos policiales. Cree que en la creación de una novela el análisis puede descubrir los desatinos, pero no enmendarlos. La intuición, no el intelecto, es lo que crea. Sin embargo, según este distinguido, ¿no han desconfiado de la intuición los novelistas ingleses a partir de D. H. Lawrence? ¿No se han negado a darle rienda, y cuando les faltó el arrojo para enmendar los desatinos, no prefirieron evitar las tentaciones de la intuición? ¿No ha sido expurgada con demasiado ahínco la novela inglesa? (Naturalmente, con excepciones: por ejemplo, Joyce e Cary).

A continuación, otra diferencia. Las novelas inglesas recientes, bajo el reinado, podríase decir, de Virginia Woolf, tienden a ocuparse más y más exclusivamente de las relaciones personales. Las novelas norteamericanas, hasta las vulgares colocan a su gente en relación, no sólo con otros individuos, sino con algún aspecto de la sociedad: con el antisemitismo, la homosexualidad como fenómeno social, la ilicitud del poder irresponsable, el lugar del individuo en el orden de las cosas. Desde los más simples folletistas en una escala ascendente del arte, pasando por Lillian Smith y John Hersey hasta llegar a Robert Penn Warren y William Faulkner,

los autores norteamericanos insisten en instalar a sus personajes contra un fondo de sucesos que se desarrollan en un mundo externo, de sucesos llenos de significación en un mundo de pautas y valores. Las pautas y los valores podrán ser objeto de censuras —desde distintos puntos de vista los ponen en tela de juicio Willard Motley, Nelson Algren, Ira Wolfert John O'Hara, John Dos Passos— pero existen como parte vital de los libros que producen estos escritores.

Si comparamos a un autor inglés con otro norteamericano, de talento aproximado y de público parecido, la diferencia se concreta. Somerset Maugham y J. P. Marquand forman una pareja apropiada para el caso; ambos son artifices excelentes, dotados de un don de narración que les ha hecho el deleite y el solaz de millones de lectores. Ahora bien, en general, los relatos de Maugham son relatos acerca de la gente, y nada más. Su gente es fascinadora, y esos relatos revelan muchísimo sobre las relaciones que la unen. Las novelas de Marquand, empero, nunca están exentas de notas armónicas portadoras de un comentario social. Sus gentes no son gentes y nada más. Proviene de alguna parte. Arrastran como un hilo de recuerdos y reflejos que los ligan a su pasado, a la clase pudiente, a Boston, Newburyport, a la burguesía, a los andurriales de la Suburbia.

El propio Maugham parece percatarse de la diferencia. Sea como fuere, cuando de vez en vez afloran en sus libros gentes que tienen ligamentos e intenciones vinculados con la sociedad, como ocurrió en "El filo de la navaja", seguramente que son norteamericanos. Para los norteamericanos el hombre es todavía "un animal político" más que otra cosa. Los ingleses, sin embargo, tienden a verlo como un individuo aislado que va tejiendo sus propios lazos con otros individuos aislados.

Otra vez las excepciones acuden a la mente. En los últimos tiempos la América del Norte ha producido un grupo

POESIAS POR CARLOS LUIS SAENZ

PROVINCIA

I—LA CIUDAD

En el parque la fuente cantarina
vibra en cristal su corazón romántico;
para octubre, le pone la neblina
sordina al gorgorito de su cántico.

La torre anida al esquilón que afina,
a un signo del lucero transparente,
desde el azul la nota matutina
con son que anuncia luz en el oriente.

El militar fortín de centinela,
guarda, por sobre calles y tejados,
la tropa bulliciosa de la escuela.

Para el recuerdo grave y el misterio
silencioso de todos los finados,
se extiende, blanco y verde, el cementerio.

II—LA ABUELA

Los cohombres maduran en la sala su olor;
la vieja sala en sombra del tic tac del reloj;

El tul de las cortinas se inflama con el viento
de mayo. ¡ Oh reinas milagrosas de mi cuento,
Reinas de Mayo, blancas como las margaritas,
tan inocentes, tan puras. ¡ ay ! , y tan bonitas
La abuela en sus regazos partiendo una granada
del huerto, joyería de sangre iluminada,
de una sangre de miel y aire quieto;
— que después he gozado en el beso secreto. —
La abuela, la granada. Suena ya en el medio día
con el Angel angélico y el saludo a María.
Hora eterna... En la sala de vegetal olor,
de los cohombres rojos y el vuelo del reloj.
Hora eterna que vuelve en este vivo instante
al medio día claro de luz y de diamante.

III—EL ABUELO

Andaba, ya claudicando,
firme la mano en el bastón;
eso sí, erguida la cabeza
con un cierto aire retador.

La frente ancha, trabajada
por hondos surcos de labor;
muy bien cuidados los bigotes
y la perilla del mentón.

El gesto adusto del semblante
se suavizaba en el ardor
de la bondad, que le ascendía
de los ojos, al corazón.

Lo saludaban los señores
sombrero en mano, con honor,
cuando iba a misa, los domingos,
limpio, sereno y reidor.

—Muy buenos días, General.
—Muy buenos días, don Pantaleón.
Y comentaban a su paso
el Coronel y el Gobernador:

“Cuando la guerra estuvo en Rivas,
él vió el incendio del Mesón
y cargando el fusil de chispa
jamás el pulso le tembló”.

Todos los quince de setiembre,
por viril y patriótica devoción,
engalanaba la casona
con el nacional pabellón.

Cuando los nietos lo rodeábamos
se enderezaba en el sillón
y abría sus manos, siempre pródigas
en centavitos de ilusión.

O nos tomaba en sus rodillas
de la Cartilla, la lección:
F, A, pa; M, A, ma,
con sonriente satisfacción.

Nos hacía rústicas conejeras
para conejos de algodón
y ojos rojos, que él criaba
en cajones del corredor.

A veces, a las preguntas
que le hiciera un preguntón,
nos mostraba la medallita
con que la Patria lo premió.

Debajo de la solapa
la ocultaba en secreto amor
como una brasa de oro puro
que le alegraba el corazón.

Se lo llevaron al cementerio,
en la cureña de un cañón,
el negro féretro abierto
con la bandera tricolor.

IV.—EL OTRO ABUELO

El otro abuelo
cultivaba la tierra
que el General le había defendido en la guerra.

Llegó a sembrar caballerías de cafetales,
potreros y maizales.

En la ciudad alzó,
a la sombra del campanario carmelitano,
adobe con adobe,
la casa en que mi madre nació y murió,
nacieron mis cinco hermanos
y aún está vivo el humo del fogón.

Evaristo Elizondo,
sembrador:
desde el fondo del tiempo
viene tu voz a mi voz.

Yo no te conocí,
pero tengo de ti el amor
al campo; y de ti, por mi madre,
leer el cielo estrellado
lucero por lucero y lampo a lampo;
por ti entiendo el fervor
de la tierra sembrada,
y entre la madrugada,
la alegría del gallo cantador.

V—MOROS SIN SEÑOR

El corazón nos bailaba
como trompo con zumbel,
Ramón Luis, Abelardo, Francisco,
Víctor Manuel.

Eran las tardes verdeoro
de los juegos sin parar;
avemaría del campanario
nadie la oía sonar
y el césped de la plazuela
nos daba alas para volar.

Zabulón era el pirata,
Miguelito era el ladrón,
Julio Flores el torero
en las lides de valor.

Ene, que tene y que tú,
para contar el quedó,
y corríamos alocados,
como moros sin señor.
Se rompían las camisas
a tirones y empujón;
sin botones, se quedaba
imposible, el pantalón.

El frío limpio de diciembre
nos hacía tiritar,
soldados de pie en el suelo
al mando del capitán.

A las ocho había una puerta
que nos prestaba el umbral
para contar en la noche
aventuras de Simbad.
Δ veces pasaba el miedo
en cuentos de soledad,
con sus ánimas en pena
llorando en la oscuridad...
Y si entonces se apagaba
el municipal farol
de la esquina, ¡qué de gritos,
qué alboroto y confusión! . . .
En abierta desbandada
se acababa la sesión.

POESIA ETERNA.—

AL SILENCIO

En el valle de selvas circuido,
Mientras mis ojos invadía el sueño
Debajo los rosales, tú me diste
A beber en tu cáliz, oh, Silencio,
Tu sublime embriaguez y toda ungida
Quedó mi faz de tu amoroso aliento.
¡Mira! De tu devoto en la mejilla
En encendidas llamas arde el fuego
Del entusiasmo, en cánticos desborda
Mi corazón; las alas en mí siento
Palpitar impacientes, que ya anhelan
Remontar con las águilas el vuelo.

Si con ánimo osado descendiera
Al hondo Averno, do ningún mortal
Jamás ha conseguido vislumbrarte;
Si hasta el remoto Orión con vuelo audaz
Me levantara, allá te encontraría
Reinando en la infinita soledad.
En ti se precipitan las edades
Cual desaguan los ríos en la mar.
Moras recóndito el seno arcano
De las eternidades y tu hogar
Oculto guarda a la mirada humana
Del caos la mayor profundidad.

Tú reinas en el árido desierto
Donde el hambre cruel el paso espía
Del peregrino, en la campiña envuelta
En negra tempestad, donde sombría
El estallido aguarda la montaña
De coraza titánica ceñida.
En las noches de estío embalsamadas,
En la suave brisa matutina,
En los bosques, oh, diosa del Silencio,
Alienta tu saludo; por encima
De las negras y horrendas cavidades
Que abren los sepulcros, tu caricia

Flota divina y pura por los aires,
Y a tus fieles devotos fortifica.

Tú el sosiego despliegas en el alma
Heroica del guerrero, cuando empieza
A entrar en el combate; un inflamado
Entusiasmo difundes por las peñas
Donde en la soledad de media noche,
Apartado del mundo, el sabio piensa,
Destilas dulce sueño en la desnuda
Celda del penitente que su pena
Deja en olvido; confidente, vaga
Tu sonrisa en las frondas que sombrean
La cristalina fuente donde un día
Besó su primer beso la doncella.

De beatitud mi espíritu embriagado,
De lágrimas te ofrendo un dulce don.
Siento por el meollo de mis huesos
Un estremecimiento arrobador.
Altars te dedican las criaturas;
¡Ten piedad! Tuyo es mi corazón.
Allá en el valle, oh, diosa del Silencio,
Otra vez guste yo tu bendición,
A la sombra tendido, hasta que vea
Que a tus brazos me llamas, y tu voz
Me llame a ti para anudar contigo
Una serena, inquebrantable unión.

Jamás allí se acerca un importuno
A escuchar en el templo del sosiego;
Frescor y sombras reinan bajo el vasto
Sudario de los bosques; alma y cuerpo
Las cadenas sacuden; el bramido
De la borrasca truécase en un beso
Primaveral, y el paso retardando
Cual río susurrante, corre el tiempo,
Que ya no nublan nunca los enjambres
De penas y cuidados; cual un sueño
Deslizanse en quietud eternidades,
Y el doncel duerme en brazos del Silencio.

HORDERLING

de escritores de gran capacidad estética sin interés por la sociedad, o bien podríase decir con más justicia, asqueados de la sociedad: los colaboradores no partidistas de la "Partisan Review", Paul Bowles, Tennessee Williams, Truman Capote, agregan a la típica preocupación inglesa por las relaciones personales sólo un margen de horror al estilo de Poe. Son excepciones para la tradición norteamericana que ha cundido con tanta fuerza desde Dreiser y Sherwood Anderson hasta hoy.

Puede ser, no obstante, que la furia y el terror de que están empapados sus libros se deba al hecho mismo de que la tradición existe y había que romperla. Los ingleses encuentran hoy muy natural poner el pie en una comarca limitada por las emociones de un puñado de individuos, no así los norteamericanos. Estos deben luchar por el derecho a recordar siempre esas comarcas, y a guardarlas con dragones, y los dragones tienden a meterse en sus libros.

Por otra parte, hay novelistas ingleses que tratan el tema social; de estas excepciones George Orwell constituye la más importante, y Rex Warner lo es en menor grado. Sin embargo, en cierto sentido, Orwell y Warner todavía se ocupan fundamentalmente de las relaciones personales. El atropello imperdonable para ejemplo del cual Orwell construyó el pesadillesco Estado del Hermano Grande en "1948" es la supresión, negación y traición de las relaciones personales. En "1948" dice Orwell: no habrá lealtades personales ni amores. La libertad está perdida (aquí un escritor norteamericano se detendría), la libertad está perdida y —Orwell se siente obligado a agregar— esto es lo que significa: que el amor lleva implícita la pena de muerte.

Del mismo modo, el conflicto en las novelas de Rex Warner, como en "Un mundo feliz" de Huxley, se libra entre el estado monstruo y la emoción humana, entre el macrocosmo y el individuo. El escritor inglés —a partir

de Lawrence, repitámoslo— no confronta una sociedad mala con una sociedad buena. Es como si el novelista británico contemporáneo diese expresión a las suposiciones y temores de los exponentes victorianos del *laissez faire*, como si una sociedad buena le fuera inconcebible.

A esas alturas alguien debe interrumpirnos para decir que E. M. Forster realmente es una excepción en esta actitud general. Lo es, en efecto. Sus censuras al mundo contemporáneo están equilibradas por su visión de lo que podría ser un mundo bueno. Empero Forster no ha publicado más novelas desde que apareció "Un pasaje a la India", en 1924, y aunque es una influencia viva para el lector parece tener menos influencia sobre el escritor. ¿Por qué, nos preguntamos? ¿Ese estilo tan lúcido es demasiado individual para imitarlo? ¿O ha logrado Forster tal perfección en su estilo que no deja nada que puedan intentar los jóvenes de ambición?

Los grandes novelistas norteamericanos —y con ese adjetivo me refiero a Faulkner, Warren y Hemingway— no pueden alejarse del problema de la sociedad. Hemingway trató de hacerlo. Sus primeras dos novelas, que artísticamente son las mejores que produjo, se ocupaban exclusivamente de las relaciones personales. Sin embargo fue de ahí para adelante —avanzó en sentimiento, tal vez, y retrocedió en ejecución. El coronel Cantwell, personaje de su obra "Del otro lado del río y entre los árboles", se ha dedicado a la más personal de las empresas —morirse— pero no puede morir así como así. Tiene que "tener un buen final". No le es posible sencillamente disfrutar de la caza y del amor. Debe echar discursos en sus últimas horas sobre el deber y el honor, la guerra y la política. Robert Penn Warren, por supuesto, se ocupa explícitamente de la relación del individuo con la sociedad. En sus novelas hierven y rebullen la política y el problema del poder.

En cuanto a Faulkner, tanto lo posee la responsabilidad

del individuo ante la sociedad que la ha elevado del dominio de la política al de la ética. Escribe en apariencia acerca de problemas personales, pero para Faulkner todo problema personal está emparentado con el otro, que es mayor. El mensaje que encierra lo que llaman su "oscuridad" (no tiene por qué ser oscuro para nadie que simplemente esté dispuesto a escuchar) es siempre el mismo. Asir cualquier especie de poder, dice, es cometer un crimen, crimen que solamente puede expiarse con la responsabilidad. La expiación debe ser tan grande como el crimen. A medida que sus personajes van comprendiendo su crimen, éste va acrecentándose, hasta que la necesidad de expiación deba disciplinar el esfuerzo humano en todos los campos.

Para cambiar la sociedad hay que cambiar el corazón, y la conversión no es fácil, sino que es una faena de cada instante y que requiere toda la intención, para cada hombre ansioso de emprenderla; es decir, que esté dispuesto a cometer a su vez el crimen de procurarse el poder con el que podrá cambiar la sociedad. Así, en "Intruso en el polvo", un muchacho y una señora anciana deben lanzarse desesperadamente, una noche, a robar una tumba para salvar del linchamiento a un negro altivo. La raza blanca ha tomado el poder, el negro rinde a los blancos su responsabilidad y no quiere recuperarla ni siquiera para ganar la libertad, para ponerse en salvo. Es cosa de ustedes, dice, en síntesis, el muchacho. Sálveme, ya que de ustedes es la responsabilidad, o sean culpables de que me asesinen. Aquí, como en todos los libros de Faulkner, la sociedad y la acción individual se entrelazan y penetran.

Naturalmente, los autores norteamericanos sufren los defectos de sus cualidades. Su falla más evidente es que escriben con más torpeza que los ingleses, quienes lo hacen bellamente, como vuela un pájaro o se desliza un patinador.

El exquisito estilo de la prosa de Will Cather ha te-

nido escasa influencia sobre los novelistas de hoy. La penetración emotiva de Fitzgerald es enteramente individual, y la muy copiada concisión y aspereza de Hemingway es un arma de doble filo en las manos de cualquiera que no sea su creador. Sin embargo, entre los británicos hay muchos estilistas: Elizabeth Bowen, Elizabeth Taylor, Henry Green y siempre Virginia Woolf, que brinda un goce puro que ningún norteamericano puede igualar. Es que escribir no tiene importancia particular para los norteamericanos. ¿Podría tenerla para una nación capaz de producir un Dreiser? Más bien, como Dreiser, quieren decir algo. Son reporteros, expositores, reformadores.

En su peor expresión, esto conduce a esas novelas frenéticamente oportunas acerca de los problemas de hoy que se olvidan mañana y que, en mi opinión, se les ahorra a los ingleses. Envarados en la representación de caracteres, manipulan violentamente sus tramas, siempre prontos a rematarlas con una moraleja sacada de los titulares de los periódicos; deberían escribir esas cosas como fábulas, no como novelas. El intento de vestirlas con la realidad estética no convence al lector y debe ser extremadamente difícil para el escritor.

Por otra parte, esa atmósfera de ideas, de intención y de filosofía, de penetración social, que impregna la literatura norteamericana, le concede una dimensión adicional que hace a muchas brillantes novelas inglesas parezcan poca cosa por comparación. Otra vez la excepción es Joyce Cary. Sus novelas son tan grandes como su autor las puede hacer, ya que parecen serlo casi tanto como la vida misma. Se siente la tentación de conjeturar que Cary, en cierto sentido, es un rezago victoriano, que su origen irlandés y el servicio militar en las colonias le han educado en una tradición más antigua que la de la mayor parte de los escritores ingleses contemporáneos.

Lo que debe lograr el novelista, y cualquier artista de

que se trate, es el dominio de su material mediante el arte. Cuanto más complejo el material, más grande ha de ser su arte. El defecto típico de los norteamericanos, me parece a mí, es aplicarse a domeñar un relativo exceso de material.

Harto frecuente es, por otra parte, que el novelista inglés asfixie su material selecto con un exceso de arte y de realización formal, al punto que parece escribir cada vez mejor sobre algo que importa cada vez menos. ¿Cuántas vidas privadas no hemos examinado desde la hora de "Mrs. Dalloway"? Con Henry Green exploramos la psiquis de los mayordomos y los empleados de oficina, con William Sanson la de un pelu-

quero celoso, con Cyril Connolly, la de Cyril Connolly. Rebeca West, en pos de la interpretación sociológica, ha abandonado la novela. (En Norteamérica, por el contrario, no sólo los filósofos y educadores, sino los reporteros políticos —John Gunther, Vincent Sheean, William Shirer, John Vandercook— escriben novelas.) Elizabeth Bowen, en "El calor del día" nos enfrentó con un traidor, pero optó por examinar la traición principalmente a través de las emociones experimentadas por la amante del traidor al enterarse de la traición.

No es mi propósito restar méritos a estas absorbentes novelas inglesas, hermosamente escritas y construídas.

Con todo, para un norteamericano no parecen rayar a gran altura; trascienden un miedo casi neurótico de generalizar, como si los árboles impidieran ver el bosque. ¿Será, tal vez, que la dislocación sufrida por las clases sociales en Inglaterra ha reducido a sus escritores a tener que asir precipitadamente para tema las cosas que más cercanas están en emoción, puesto que todo lo demás es confusión? ¿Por qué el terreno que pisaban se ha derretido y no es posible confiar en la seguridad de los jalones?

Los norteamericanos, que todavía son los grandes ingenios de Henry James, aislados, entregados a la búsqueda de respuestas en un torbellino de grupos sociales heterogé-

neos y carentes de tradición, que aceptan con excesiva facilidad contestaciones falsas e insuficientes, aun saben que la respuesta es la cosa grande y necesaria. Creen, además, que es posible hallar una respuesta. "¿Todo fue para nada?", pregunta no sólo el héroe de Warren sino Warren mismo al final de "World enough and time", y esa pregunta resuena como un eco en la literatura norteamericana. No es una interrogación retórica. Warren y todos nosotros queremos saber.

¿Es señal de inmadurez confundir de este modo la moral y la estética, como si la infinita discusión sobre sus valores y la correspondencia de una con la otra nunca se hubiese planteado? Los escritores norteamericanos tienden por cierto a dejarse segar en plena floración, no tanto por el oro de Hollywood y la seducción de la lista de "best sellers" como por la alarmante capacidad para extraviar el camino. Esto proviene en parte, y sin duda, de nuestra falta de educación; es también el aspecto negativo que tiene nuestro intento de incorporar nuevos territorios ensanchando los límites de la literatura. Un escritor inglés parece ser capaz de trabajar y trabajar la misma tierra, produciendo mediante el cultivo intenso continuas cosechas, como lo atestigua Ivy Compton-Burnett.

Los campos norteamericanos no prosperan con semejante sistema; se agotan y se esterilizan, como se han esterilizado la Chicago de Farrell y la Georgia de Erskine Caldwell. Debemos ser, según parece, labradores de enormes extensiones. La frontera de la literatura no se ha cerrado y cuando no somos pioneros envejecemos. Tal vez las tumbas de nuestros escritores perdidos señalen el camino hacia alguna nueva California donde —¿quién sabe?— la gran ciudad sea verdaderamente de los ángeles.

**SIN VISTA
TODO SE VE NEGRO
Y TRAGICO!**

**PROTEJA SUS OJOS
EN EL TRABAJO**



DEPARTAMENTO DE PREVENCION
DE RIESGOS



Instituto Nacional de Seguros



De la función del novelista

por JOYCE CARY

Algunos críticos han llamado a JOYCE CARY el novelista viviente más grande de Inglaterra, y han situado a su trilogía "—Sorprendida, El peregrino y La boca del caballo—" en la gran tradición de la novela inglesa. Cary comenzó tarde a escribir. Súbdito inglés nacido en Irlanda en 1888, combatió por Montenegro en la Guerra de los Balcanes de 1912, y por su patria en Africa durante la Primera Gran Guerra; también fue empleado público en Nigeria. Sus novelas comenzaron a aparecer en la década de 1930. Entre las de la última hornada figura "Except the Lord", editada en 1953.

De Trollope se ha dicho que es posible pasearse por sus libros con el sombrero puesto. O sea, que su mundo es más real que el de Dickens; tal es lo que se quiere indicar. El también lo creía así, y así fue que indujo a error a muchísimos inocentes que dedujeron que la tarea del escritor era copiar la vida y no llegaron a ninguna parte. En efecto, copiar la vida sería producir pampelinas.

Trollope encontró en la vida lo que todos encontramos, un montón de pormenores carentes de significado, de crueldad inútil y estúpida maldad, de suerte ciega, de badulaques que accidentalmente hacen el bien y de santos bien intencionados que causan un mal inmenso; lo que hizo fue lo que hace todo

escritor, aun esos escritores modestos que francamente trabajan por la paga: creó una obra de arte para proporcionar cierta clase de experiencia.

Dijo en resumidas cuentas: "Esta es la forma de las cosas bajo la confusión de lo aparente; éstas son las fuerzas que verdaderamente inducen a las gentes a la acción". Su relato entero, por complejo que fuera, iba encaminado a ilustrar y desarrollar un tema. Su labor esencial era igual a la de Dickens, sólo que usaba un método distinto.

Como es tarea del filósofo dar sentido a la vida ante el intelecto, presentarla como una unidad racional, así es tarea del novelista darle sentido ante los sentimientos. Y

esto significa que debemos tener un punto de vista consecuente, ya que desde un punto de vista solamente puede contemplarse la experiencia, a la manera de un paisaje, en un orden cualquiera.

Quizá sea peligroso decir que un libro debe tener su moraleja, de modo que llamémosle significado. ¿Qué significa entonces "Tristram Shandy"? Leerlo es un acontecimiento, como oír por primera vez el "Petuschka" de Stravinsky, y permanece en el recuerdo como una experiencia única, lo mismo que después de un encuentro del que se dice: "Ha significado mucho para mí". No acertamos a definir el efecto con palabras pero sabemos que ha sido positivo y duradero.

En realidad, cuando se ponen reparos a las obras que trascienden una enseñanza edificante no se censura una forma de arte sino el arte malo. Los críticos que le reprochan a Zola, en su "Naná", haber moralizado e inculcado su moraleja por medios burdos debían protestar en cambio por lo burdo de su moraleja. Si el fuerte de Zola estaba en la charanga, tenía todo el derecho de componer para la charanga, pero no de aturdir a su auditorio para llamarle la atención y endilgarle luego una trivialidad o una superchería.

Cuando al término de la fábula Naná muere de lo que Zola llama viruela pero que para mí era otro virus más terrible en aquellos tiempos, y muere justamente en instantes en que las turbas francesas del Segundo Imperio éstas gritan en las calles "a Berlín", nos repugna lo barato de un arbitrio que sugiere que hay algo de común entre la disolución de una meretriz y la crisis de un imperio. Vemos ahí las ilusiones del vulgo, o sospechamos, lo que es peor, el latiguillo, o la presencia de una mentalidad nutrida de política banderiza.

Zola no era un obsecuente de su tiempo. Luchó por la justicia en el caso Dreyfus a riesgo de su vida. Pero no era un escritor profundo. Creó un mundo pletórico de personajes, pero éstos se movían en la superficie. Era ciego a todas las grandes dimensiones de la historia o la moral. Sabía agregar intensidad a las impresiones viejas, pero no aportaba una intuición nueva, y mucho menos grande, si por grande entendemos un radio de observación ancho y generoso.

Un gran escritor en este sentido, sea poeta, historiador o novelista, es aquel cuyo mundo de experiencia organizada armoniza en una impresión coherente la más extensa zona de confusión. "La guerra y la paz", de Tolstoy, es un deliberado intento de dar sentido, tanto ante la mente como ante los sentimientos, a todo el dominio de la acción humana y del destino inhumano. Tolstoy no lo



consiguió. Por diversas razones de técnica y de realidad es probable que nadie lo consiga. Pero "La guerra y la paz", aun así es una de las grandes realizaciones del arte. Y los hombres viven del arte, con grandeza en las artes grandes o con baratura en las pequeñas.

Sin embargo los escritores que, como Zola, dan intensidad a una idea vulgar y superficial del mundo, hacen obra útil. La razón es el elevado número de personas que, cuando son muy jóvenes todavía, dejan ya de agregar algo al número limitado de sus juicios. Pasada cierta edad, digamos los 25 años, consideran que su educación ha terminado.

Tal vez es natural que habiendo pasado por ese proceso doloroso y aburridor que se llama expresamente educación, supongan que ésta ha concluido y que están equipados de por vida para rotular cualquier suceso a medida que va ocurriendo y meterlo en su debido casillero. Pero quien tenga un rótulo pronto para todo no se molesta en observar nada más, ni siquiera los sucesos ordinarios que ha observado por sí solo, con atención, antes de ir a la escuela. No hace más que accionar y reaccionar.

Para la gente que ha dejado de advertir, la única posible experiencia nueva o renovada, y por lo tanto el único conocimiento posible, es lo que se brinda en una obra de arte. Como se trata del único género de experiencia que están dispuestos a recibir en las condiciones que aquélla fija, saldrán de sus caparazones y se expondrán a la música, a una pieza de teatro, a un libro, porque ése es el método aceptado para disfrutarlas. Ciertamente es que pueden llevar al teatro y a los libros prejuicios artísticos que les impidan ver la comedia tal o entender el libro cual. Puede que su sensibilidad artística esté tan encostrada como sus cerebros.

Pero es parte de la misión del artista romper las costras, o digamos mejor que los artistas que trabajan para el

público y no sólo para sí tienen interés en romper las costras porque quieren comunicar sus intuiciones.

Los pintores, por ejemplo, durante centenares de años antes de que aparecieran Turner y Constable en Inglaterra, habían utilizado el impresionismo en sus bocetos, guardando éstos en sus archivos particulares, para su satisfacción personal. En Francia, Monet y su escuela se apoderaron de la técnica del boceto como medio de transmitir su nueva intuición, o visión, de la naturaleza como un juego de la luz.

Por supuesto, como nacieron en un mundo acostumbrado a ver la naturaleza como un paisaje clásico, y a los objetos poéticos compuestos en un orden formal, no fueron comprendidos. Se les motejó de pintamonas ignorantes o de saltimbanquis, porque ésos eran los únicos casilleros de que se disponían para ellos en aquel entonces. No existía aun el casillero impresionista al cual tirar la pintura nueva y a menudo original para olvidarla.

Pero la nueva escuela estaba resuelta a ser entendida. Insistió en exhibir su obra. Y como contaba con una técnica brillante y una inventiva audaz, como, además, atraía desde temprano a las mentes jóvenes e independientes, así como a los comerciantes avisados, consiguió por fin romper la costra y suministrar al mundo una nueva y rica experiencia de valor permanente, un nuevo campo de apreciación ideal.

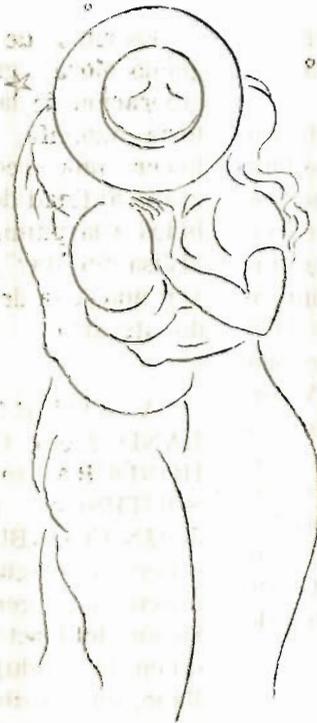
Grandes escritores han hecho esto una y otra vez. Richardson asombró a Europa con su nuevo mundo para los sentimientos, Rousseau le siguió de cerca con su "Emilio" y el "Vicario Saboyano", y la costra que ambos rompieron era la costra de la sociedad feudal. Los cimientos de ésta fueron arrastrados por la inundación... especialmente de lágrimas sentimentales.

Rousseau y Tolstoy han tenido un efecto revolucionario directo sobre la historia. Pe-

ro no los propongo como grandes artistas sólo por esta razón. Todo arte hace historia, pero en su mayor parte por medios indirectos y oscuros. Jane Austen era una gran artista, y se la lee ahora más que a cualquier otro escritor de su tiempo.

Su influencia en los espíritus ha sido enorme, aunque sutil. Brota, no de la novedad sino de la comprensión y equilibrio de su idea de la vida, y de la fuerza técnica con que la traduce. El mundo de Jane Austen es limitado en superficie pero hondo en contenido, ya que en ello estamos, más consecuente consigo mismo que el de Rousseau o el de Tolstoy. Y rompe la costra de una imaginación seca, no por el ataque violento sino con una serie de leves golpecitos.

Es su estilo, su humor, lo que penetra. Y este medio, claro está, es el que se ajusta al propósito de la autora. No podía preludear un "tea party" con una bomba de estruendo o un toque de clarines. Poseía en muy alto grado lo que Henry James llamaba gusto, significando el sentido de la proporción, tanto en lo estético como en lo moral. Gran parte de su grandeza como novelista está precisamente en su clara comprensión de la tarea que debía desarrollar, la que consistía en hacer una cosa completa y llegar al sentimiento de los lectores. Para abreviar, la función de la novela es hacer que el mundo se contemple y se comprenda, no sólo como ser racional sino como experiencia de valor, como una cosa completa.



JOAQUIN GARCIA MONGE

Tres Novelas

EL MOTO. HIJAS DEL CAMPO.
ABNEGACION.

En venta: Librerías Lehmann,
Trejos, Palacio del Libro.

Editorial Costa Rica

LA EDITORIAL COSTA RICA, ha publicado hasta el presente, tres volúmenes: "AL TRAVES DE MI VIDA", memorias inéditas de don Carlos Gagini, "ARQUEOLOGIA CRIMINAL AMERICANA",



redición de la obra publicada por primera vez hace cincuenta años, este libro del sabio costarricense

Anastasio Alfaro, es una obra sumamente amena e interesante, "A LO LARGO DEL CORTO CAMINO", recopilación de los escritos de Yolanda Oreamuno incluyendo cuatro capítulos medulares de su novela "En la Ruta de su Evasión", obra que publicó la Editorial del Ministerio de Educación Pública de Guatemala, al haber sido merecedora de un Primer Premio Centroamericano de novela

Están en preparación:

"MEMORIAS" de Mario Sancho, un relato fluido, lleno de las incidencias, inquietudes y pesares que llenaran la vida de este gran autor que es costarricense.

"1909 COSTA RICA SE VISTE LA TOGA VIRIL", este título incluye este trabajo inédito de Mario Alberto Jiménez, y gran cantidad de comentarios y apreciaciones del desaparecido escritor y abogado.

Próximas Publicaciones:

"CORAZON DE UNA HISTORIA" primer volumen de poesía. Se trata del libro inédito del escritor Ricardo Ulloa Barrenechea, prologado por el Profesor Isaac Felipe Azofeifa.

"Escritos de Manuel Argüello Mora", gracias a la colaboración de la señorita Victoria Azofeifa, se ha podido hacer una recopilación de gran cantidad de artículos debidos a la pluma del autor de "Elisa del Mar", que constituyen una joya de nuestro pasado literario.

"A JOURNEY OVER LAND from the GULF of HONDURAS to the GREAT SOUTHSEA", performed by JOHN COCKBURN and, five others— Englishmen "que gracias a la generosa colaboración del Doctor Jorge León, quien lo tradujera al castellano, será posible publicar. Al respecto el Doctor Ernesto J. Wender de la Facultad de Ciencias y Letras de nuestra Universidad, está realizando una traducción del alemán al castellano de un artículo aparecido en 1955 bajo el título de DER GESCHICHTLICHE, ERD-UND VOLKERKUNDLICHE QUELLENWERT DER AUFZEICHNUNGEN VON JOHN COCKBURN ÜBER MITTELAMERIKA IM 18 JOHRHUNDERT", edición extraordinaria o separata? de "VON FRENDEN VOLKERN UND KULTUREN" por Franz Termer. La traducción del Doctor Wender

está siendo revisada por el Profesor Jorge A. Lines, y se incluirá como prólogo crítico a la obra.

Cree la EDITORIAL COSTA RICA, de justicia dar las gracias a las siguientes personas:

Marianita Vargas de Silva, Marta Gagini de Bustamante, pues de la forma más amplia y generosa prestaron todo el material que poseían para hacer posible la publicación del libro "AL TRAVES DE MI VIDA". Asimismo, a la señora Isabel Alfaro de Jiménez, como a la señora Doris Stone, por haber cedido muy gentilmente las obras "Arqueología Criminal Americana", primera edición, como "Don Anastasio Alfaro González Científico y Poeta, cantor de la Naturaleza". Gracias también al Licenciado Carlos Meléndez Chaverri quien prologara la segunda edición, y al señor Marcelino Antich C., quien revisara y corrigiera la citada primera edición.

Los escritos de Mario Alberto Jiménez, han sido gentilmente cedidos por su hermana la Srta. Claudia María Jiménez, a ella le damos las gracias.

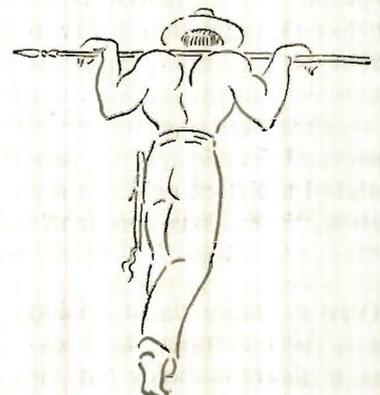
"Memorias" de Mario Sancho, que el próximo mes verán la luz pública, gracias a la señora María Larramendi viuda de Sancho.

Después de veinticuatro años de ausencia, ha regresa-

do al país Alfredo Cardona Peña, quién visitó la Editorial Costa Rica, en su corta estadía, siendo recibido en una de nuestras sesiones del Consejo Directivo. Alfredo Cardona, siempre se ha preocupado desde México —donde reside— del movimiento literario nuestro, ofreció su amplia experiencia como colaboración para el mejor desenvolvimiento de nuestro organismo. También nos alegró saber que nos enviará pronto su libro "Fantasía Contada", para que sea conocido por el Comité de Selección.

La Editorial Costa Rica, consciente de sus deberes, para el engrandecimiento de nuestra cultura, ha creído necesario honrar la memoria de Manuel Salazar "Melico". Para ello se está tratando de recoger todo el material posible que dará cuerpo a una obra —homenaje al desaparecido cantante que tanta gloria diera a Costa Rica. Aprovechamos la ocasión para pedir a todas aquellas personas que tengan algún material que pueda ser útil en la preparación de esta obra, se sirvan comunicárnoslo a nuestras oficinas situadas en el Tercer Piso del Edificio Trejos Montealegre, o a nuestros teléfonos 7229 - 2753.

EL PRESBITERO Y DOCTOR JOSE MATIAS DELGADO, así reza el título del brillante trabajo, con que obtuvo en estos días el Licenciado Carlos Meléndez Chaverri el segundo premio en el concurso promovido por el Gobierno de la República de El Salvador. Merece destacarse esta noticia, pues ella es muestra de los frutos de la labor paciente y callada que está realizando el Lic. Meléndez.



Saint-John Perse

Traducción de Guillermo Sucre

1

“Edad henos aquí. Frescor de la tarde sobre las alturas, soplo de alta mar sobre todos los umbrales, y nuestras frentes al desnudo para más vastos espacios...

Una tarde de roja y larga fiebre, en que se inclinan las lanzas, hemos visto el cielo al Oeste más rojo y rosa del rosa de insectos de las marismas saladas: tarde de grandes dunas, y gran orbe, en que las primeras elisiones del día fueron para nosotros como desfallecimientos del lenguaje

Y es un desgarramiento de entrañas, de vísceras, sobre toda la era iluminada del Siglo: lienzos lavados en las aguas madres y el dedo de hombre paseado, en lo más violeta y verde del cielo, por esas rupturas ensangrentadas del sueño —aberturas vivas!

Una sola y lenta nube clara, de una torsión más viva a través del cielo austral, curva su vientre blanco de escualo con aletas de gaza. Y nuestro sueño está en alto sitio. Ascensión regulada sobre la ascensión de los astros, nacidos de mar... Y no es el mismo mar con que soñamos esta tarde

Por alto que sea el paraje, otro mar a lo lejos se levanta, y nos sigue, a la altura de la frente de hombre: muy alta masa y crecimiento de edad al horizonte de las tierras, como muralla de piedra en la frente de Asia, y muy afito umbral en llamas al horizonte de los hombres de

siempre, vivientes y muertos de igual multitud.

Yergue la cabeza, hombre de la tarde. La gran rosa de los años gira en tu frente serena. El gran árbol del cielo, como un nopal, se cubre al Oeste de cochinitas rojas Y en el abrasamiento de una tarde con olores de alga seca, educamos, para más altas trashumancias, grandes islas a medio cielo alimentadas de madroños y de enebros.

Fiebre en lo alto y lecho de brasa. Estatuto de esposas para la noche en todas las cimas lavadas de oro!

2

Edad, mentais: camino de brasa y no de cenizas... La faz ardiente y el alma levantada; ¿hacia qué extremos corremos aún allí? El tiempo medido por el año no es medida para nuestros días Ningún comercio mantenemos con lo desdeñable. Para nosotros, la turbulencia divina en su última convulsión...

Edad, henos aquí sobre nuestros caminos sin límites. Chasquido del látigo sobre los cuellos. Y muy alto grito sobre la altura! Y ese gran viento de otras regiones que viene a nuestro encuentro y doblega al hombre sobre la piedra como el arado sobre la gleba.

Os seguiremos, ala dé la tarde... Dilatación del ojo en los basaltos y en los mármoles! La voz del hombre está sobre la tierra, la mano del hombre está sobre la piedra y extrae un aguija de su noche Pero Dios calla la ordena-

ción; y nuestro lecho no está tendido en el espacio ni en el tiempo.

Oh muerte ornada con el guantelete de marfil, en vano cruzas nuestras sendas abolladas de huesos, pues nuestra ruta tiende hacia más lejos. El mozo de armas, grotescamente ataviado de huesos, que hospedamos y que nos sirve de prenda, desertará esta tarde en el recodo del camino.

Y queda esto por decir: vivimos de más allá de la muerte, y aún de muerte viviremos.

Pasaron los caballos que corrían al osario, la boca todavía fresca de las salvias de la tierra. Y la granada de Cibeles aún tiñe con su sangre la boca de nuestras mujeres.

Nuestro reino no es de ayer, gran destello de un Siglo hacia su cima; y en él no celebramos cortes ni tenemos campos de honor, sino todo un largo despliegue de paños sobre las pendientes, desenvolviendo esos grandes amasijos de luz amarilla que los Mendigos de la tarde reúnen desde lejos, como sederías de Imperio y sedas crudas de tributo.

Basta ya del dedo de tiza, bajo la ecuación sin maestro... Y vosotros, nuestros grandes Mayores, en vuestros trajes rígidos, que descendéis las rampas inmortales con vuestros grandes libros de piedra, hemos visto, en la claridad de la tarde, moverse vuestros labios: mas, no habéis dicho la palabra que fermenta y nos siga

Lucina errante sobre las

playas para engendrar las obras de la mujer, hay otros nacimientos adonde llevar vuestras lámparas!... Y Dios el ciego brilla en la sal y en la piedra negra, obsidiana o granito. Y la rueda gira entre nuestras manos, como en el tambor de piedra del Azteca.

3

Edad, venimos de todos los bordes de la tierra. Nuestra raza es antigua; nuestra faz, sin nombre. Y el tiempo sabe demasiado sobre todos los hombres que fuimos.

Hemos andado solos sobre los caminos distantes; y nos llevaban mares que nos fueron extranjeros. Hemos conocido la sombra y su aspecto de jade. Hemos visto el fuego, del cual se espuntaban nuestras bestias. Y la cólera del cielo estuvo en nuestras vasijas de hierro.

Edad, henos aquí. No nos preocupábamos de rosas ni de acantos. Pero el monzón de Asia azotaba, hasta nuestros lechos de cuero o de rotén, su leche de espuma y de cal viva. Muy grandes ríos, nacidos en el Oeste, en cuatro días deslizaban hacia el mar su quilo espeso de limo verde.

Y sobre la tierra de arcilla roja donde corren las cantáridas verdes, una tarde oímos resonar las primeras gotas de lluvia tibia, entre el revuelo de los gárgulos azules de Africa y el descenso de los grandes vuelos del Norte que hacen crujir la pizarra de un gran Lago.

Más allá, jinetes sin amo cambiaron sus monturas en nuestras tiendas de fieltro. Hemos visto pasar la abeja enana del desierto. Y los insectos rojos puntuados de negro se acoplaban sobre la arena de las Islas. La hidra antigua de las noches no secó para nosotros su sangre en el fuego de las ciudades.

Y estábamos acaso en el mar, ese día de eclipse y de primer desfallecimiento, cuando la loba negra del cielo mordió en el corazón el viejo astro de nuestros padres. Y en el abismo gris y verde con colores de simiente, color del

ojo del recién nacido, nos bañamos desnudos —rogando que todo ese bien nos viniese en mal, y todo ese mal en bien.

Depredadores, ciertamente, lo fuimos. Y de ningún amo más que de nosotros mismos nos vienen nuestras cartas de franquicia. Tantos santuarios oreados y doctrinas al desnudo, como mujer de caderas descubiertas. Subastas en los muelles de coral negro, insignias quemadas sobre todas las radas, y nuestros corazones en la mañana como radas fóraneas...

Oh vosotros, que nos conduciais hacia todo lo vivo del alma, fortuna errante sobre las aguas, ¿nos diréis, una noche en tierra, qué mano nos viste con esa túnica ardiente de la fábula, y de cuáles fondos abismales nos vino en bien, nos vino en mal, todo ese surgimiento de alba enrojecedora, y esa parte en nosotros divina que fue nuestra parte de tinieblas?

Pues muchas veces nacimos en la extensión sin término del día ¿Y cuál es ese manjar, sobre toda mesa ofrecido, que nos pareció sospechoso en ausencia del Huésped? Pasamos, y, por nadie engendrados, ¿conocemos bien la especie en la que nos aventuramos? ¿Qué sabemos del hombre nuestro espectro, bajo su capa de lana y su gran sombrero de extranjero?

Así vemos en las tardes, en los grandes burgos donde los rurales se abastecen de simientes —toda fuente desierta y toda plaza de barro seco marcada por pisadas de ruminantes— a los forasteros sin nombre, ni faz, el largo capuchón caído, abordar bajo el alero, contra el montante de piedra de la puerta, las grandes doncellas de la tierra que aroman la sombra y la noche como barricas de vino en la sombra

Errantes, oh tierra, soñábam...

No tenemos derecho de feudo ni haciendas No hemos

conocido legados, ni podríamos legar. ¿Quién supo alguna vez nuestra edad y nuestro nombre? ¿Y quién disputará, un día, sobre nuestros lugares de nacimiento? Epónimo, el ancestro; y su gloria, sin hue-lla. Nuestras obras viven lejos de nosotros en su vergel de relámpagos. Y no tenemos rango entre los hombres del instante.

Entonces, ¿qué sabemos de los antepasados, por blasonado que estuviese en su madera mosqueada de las Islas?... No había nombre para nosotros en el viejo gong de bronce de la antigua morada. No había nombre para nosotros en el oratorio de nuestras madres (madera de jacarandá o de cidro), ni en la antena de oro que se movía sobre la frente de las guardianas de color.

No estábamos en la madera del fabricante del clavicordio o del arpa; ni en el cuello de cisne de los grandes muebles lustrados, color de vino de especies. No estábamos tampoco en las cinceladuras del bronce, o en el ónix o en las estrias de los pilares, ni en los cristales poblados de árboles en los altos armarios de libros, todo miel y oro y cuero rojo de Emir.

Sino en la caparazón de tortuga gigante, aún maloliente, y en la ropa de las sirvientas, y en la cera de las monturas donde se extravía la avispa; ah, y en la piedra del viejo yesquero de negro, y en el olor de virutas frescas de los carpinteros de mar y en el espolón del velero en astillero de familia; mejor aún, en la pasta de coral blanco aserrada para las terrazas, y en la piedra blanca y negra de los grandes embaldosados del servicio, y en el yunque del herrero de establo, y en ese pedazo de cadena lustrosa, bajo la tempestad, que levanta, cuerno en alto, la pesada bestia negra que lleva bolsón de cuero...

1 El alga fétida de medianoche fue nuestra compañera en el granero

5 Edad, henos aquí. Cita con-

certada, y desde antaño, con esta hora de gran significado.

La tarde descende, y de nuevo nos trae, con nuestras conquistas de alta mar. Ninguna baldosa familiar donde resuene paso de hombre. Ninguna morada en la ciudad, ni patio adquinado con rosas de piedra bajo las bóvedas sonoras.

Es tiempo de quemar nuestros viejos cascos cargados de algas. La Cruz del Sur brilla sobre la Aduana; la fragata-águila ha vuelto a sus islas; el águila-arpía está en la selva, con el mono y la serpiente adivina. Y el estuario es inmenso bajo la carga del cielo.

Edad, mira nuestras conquistas: vanas son, y nuestras manos están libres. La incursión está hecha y no está hecha; la cosa está dicha y no está dicha. Y regresamos cargados de noche, sabiendo de nacimientos y de muertes más de lo que enseña sueño de hombre. Después del orgullo, he aquí el honor, y esta claridad del alma que florece en la espada grande y azul.

Fuera de las leyendas del sueño: toda esta inmensidad del ser y esta copiosidad del ser, toda esta pasión de ser y toda esta potencia de ser. Ah, todo este gran soplo viajero que en sus talones levanta, con el revuelo de sus largos pliegues —gran perfil en marcha en el marco de nuestras puertas— el tránsito a grandes pasos de la Virgen nocturna!

6 ...Como aquél, la mano todavía en el cuello de su montura, que piensa en lontananza y sueña en voz alta: "Llevaré más lejos el honor de mi casa" (y la llanura a sus pies, en las humaredas de la tarde, ondula un barbecho muy vasto y ensortijado, y midiendo el tiempo arbolado del largo recorrido, ve —y lo que ve existe— todo un más allá de lejanos azules y de penachos blancos, y la tierra en reposo apacentando sus búfalos de leyenda y sus enebros).

Como aquél, la mano sobre sus papeles y títulos de adquisición, que aquilata un

gran bien (cuyo usufructo no colma sus deseos).

Extendemos a todo el haber nuestro uso y nuestras leyes.

Edad, reináis... El estrato es el más vasto, y el paraje tan alto que el mar está por todas partes — mar de ultramar y de ultrasueño y nodriza de aguas madres: el mismo que fuimos, y de nacimiento, en toda caracola marina...

El estiaje señala su cifra a la altura del corazón de hombre, y esa cifra no es cifra. Y el Océano de las tierras, en su pleamar, mueve sus millares de arcos de mangles y de arcanos, como viña en sueño amugronada sobre la extensión de las aguas.

Silba más bajo, brisa de otras regiones, en la velada de los hombres de gran edad. Nuestra queja no es de muerte. La tierra ofrece su sal. La tarde nos dice una palabra de Guebre. El espíritu de las aguas roza el suelo como gaviota en el desierto. Y lo inevitable está sobre su ala, a la altura de nuestras sienas. Ya no existe palabra para nosotros que no hayamos creado...

Edad, reináis, y el silencio os es número. Y es inmenso el sueño donde se lava el sueño. Y el Océano de las cosas nos asedia. La muerte está en la claraboya, pero nuestra ruta es distinta. Y henos aquí más alto que sueño sobre los corales del Siglo — nuestro canto.

Vacilación de la hora, entre las cosas iguales — increadas o creadas... El árbol ilustra su hoja en la claridad de la tarde: el gran árbol Samán que aún mece nuestra infancia; o ese otro, en el bosque, que se abría a la noche, elevando hacia su dios la amplia carga labrada de sus rosas gigantes.

Edad, crecéis! Retina abierta al más vasto espacio; y el alma ávida de su riesgo... He aquí la cosa inmensa al Oeste, y su frescor de abismo sobre nuestras faces

Aquellos que estuvieron en las cosas nada dicen del desgaste ni de la ceniza, sino de este vivir en marcha sobre la

tierra de los muertos... Y la tierra hace ruido de mar a lo lejos sobre los corales, y la vida hace ruido de zarza en llamas sobre las cimas Y es lluvia de siempre, en el claro-oscuro de las aguas, de ceniza fina y de cal viva sobre los grandes fondos sedosos de abismo sin sueño.

Antaño, hombres de alto paraje, la faz pintada de ocre rojo sobre sus mesetas de arcilla, nos danzaron sin gestos danza inmóvil de águila. Aquí, esta tarde, y frente al Oeste, imitando la verga o el mayal, no hay más que extender los brazos en cruz para medir según su medida el espacio de tal año: danza inmóvil de la edad sobre la envergadura de su ala.

O bien, sentados, la mano en el suelo, como mano de pastor en el tomillo, afloramos nosotros mismos en todas esas frentes aboyadas de piedra blanca, en todo ese blanco de almendra y de copa de la piedra de cimas: dulzura de espato y de flúor, y bello lustre de gneis entre los esquistos laminados...

Inmortal la artemisa que estruja nuestra mano.

7

Y recogiendo al fin los falzones de un sayal muy vasto, reunimos, desde lo alto, todo este gran acontecimiento terrestre.

Detrás de nosotros, por allá, en la vertiente del año, toda la tierra de pliegues rectos, y por todas partes estirada, como la amplia capa de pastor anudada hasta el mentón...

(¿Tendremos —pues el Océano de las cosas nos aseña— que cubriremos la frente y el rostro, como vemos, en el más alto cabo, al hombre de gran sueño bajo la tempestad hundir la cabeza en un talego para conversar con su dios?).

...Y por encima del hombro, hasta nosotros, oímos ese curso chorreante de toda la cosa fuera de las aguas.

Es la tierra, por todas partes, tejiendo su lana amarilla como de seda de mar; y, a fondo de llanuras, el encamamiento de esas grandes sombras azul de Mayo que conducen en silencio la trahumancia del cielo sobre la tierra...

Irreprochable, ¡oh tierra, tu crónica a la mirada del Censor! Somos pastores del futuro, y no nos basta toda la inmensa noche devónica para desplegar nuestra alabanza... ¿Estamos, ah, estamos de verdad —o estuvimos alguna vez— en todo ésto?

...Y todo esto nos vino en bien, nos vino en mal: la tierra moviente en su edad y su muy alto lenguaje — plagaduras en curso y acarreo, descalabros al Oeste y desviaciones sin fin, y sobre sus capas superpuestas como barras de estuario y desmoronamientos de mar, la incesante avanzada de su labio de arcilla...

Oh faz insigne de la tierra, que un grito se haga oír para ti, recién llegada en nuestras alabanzas! El amor endurece tus bahías salvajes, oh tierra más rizada que la pena de los moros. Oh memoria del reino perdido en el corazón del hombre!

El Cielo al Oeste se viste como un Califa, la tierra lava sus viñas en el rojo de baucita, y el hombre se lava en el vino de la noche: el tonelero ante su bodega, el forjador ante su forja, y el boyero inclinado sobre la taza de piedra de las fuentes.

Honor a las pilas en que bebemos! Las tenerías son sitio de ofrenda y los perros se ensangrientan con los desechos de carnicerías; mas, para el sueño de nuestras noches, los descortezadores de roble han sacado a la luz un tono más rico y grave, color cabeza de moro.

...Oh memoria, cuida tus rosas de sal. La gran rosa de la tarde alberga la estrella en su seno como una cetoína dorada. Fuera de las leyendas

del sueño, esa provisión del hombre cargado de astros!

Edad, alabáis. Las mujeres se levantan en la llanura y caminan a grandes paso bajo el cobre rojo de la existencia.

La horda de los Siglos allí ha pasado!

8

...Edad, henos aquí— y nuestros pasos de hombre hacia la salida. Basta ya de entrojar el grano, es tiempo de crear nuestra era, y de honrarla.

Mañana, las grandes tempestades merodeadoras, y el trabajo del relámpago... El caduceo del cielo descende y marca la tierra con su cifra. La alianza está fundada.

Ah, que una pléyade se levante también, desde muy grandes árboles de la tierra, como tribu de grandes almas que nos otorgan sus consejos... Y descienda la severidad de la tarde, con la confesión de su dulzura, sobre los caminos de piedra ardiente encendidos de alhucema...

Estremecimiento entonces, en el más alto tallo untado de ámbar, de la más alta hoja medio desprendida sobre su pedúnculo de marfil.

Y nuestros actos se alejan en su vergel de relámpagos...

Que otros edifiquen, en medio de los esquistos y las lavas. Que otros levanten mármoles en la ciudad.

Ya canta para nosotros más activa aventura. Camino abierto con mano nueva, y fuegos llevados de cima en cima...

Y no son canciones de tela para gineceo, ni canciones de veladas, llamadas canciones de Reina de Hungría, para desgranar el maíz rojo al filo oxidado de los viejos espados de familia

Sino canto más grave, y de otra espada, como canto de honor y de madurez, y canto del Amo, solo en la tarde, abriéndose su camino ante el hogar,

—altivez del alma frente al alma y altivez de alma que se agranda en la espada grande y azul.

Y nuestros pensamientos se levantan ya en la noche como los hombres de gran tienda, antes del día, que caminan bajo el cielo rojo llevando sus monturas sobre el hombro izquierdo.

He aquí los lugares que dejamos. Los frutos del suelo quedan al pie de nuestros muros, las aguas del cielo en nuestras cisternas, y las grandes muelas de pórfido reposan sobre la arena.

Oh noche, ¿adónde llevar la ofrenda, confiar la alabanza? Elevamos a brazos tendidos, sobre la palma de nuestras manos, como nidada de alas nacientes, este corazón en tinieblas del hombre donde estuvo lo ávido, y lo ardiente, y tanto amor irreveado...

Escucha, oh noche, en los atrios desiertos y bajo los arcos solitarios, entre las ruinas santas y el desmigajamiento de los viejos termiteros, el gran paso soberano del alma sin guarida.

Como en las losas de bronce donde rondara una fiera.

Edad, henos aquí. Tomad medida del corazón del hombre".

N. de T.—Con "Edad" hemos traducido la expresión francesa "Grand âge", que, concretamente, significa la madurez final del hombre. "Gran edad" hubiera sido impropio en español. Y la palabra "vejez" encierra un sentido que rechaza la exaltada plenitud de este problema.

(Tomado de Revista Nacional de Cultura, Caracas-Venezuela).

Jack Kerouac o La Generación Vencida

MANUEL TRUJILLO

No hace mucho se presentó en Nueva York una curiosa manifestación: la formaban cientos y cientos de jóvenes, la mayoría trajeados descuidadamente, con un aspecto que un observador cualquiera hubiese señalado, en frase turística, de "existencialista". ¿Acaso eran "existencialistas" norteamericanos, si es que nos remitimos al concepto superficial de ello? Un poco de eso, sin duda. Sin embargo, mirando un tanto más allá, mucho más allá de los cartelones que portaban los manifestantes, en los cuales se exigía la reapertura de los "joints", hubiera podido leerse aquel verso de Conrad Aiken (poeta norteamericano nacido en 1889): "empresa humana estéril, en un mundo de dolor". O decir, como Robinson Jeffers, contemporáneo de Aiken, y también poeta: "Es mejor inventar que sufrir".

La verdad estaba a medias allí. Aquellos jóvenes y aquella manifestación no tenía sólo un espíritu de una circunstancial interpretación snobista en cuanto al aspecto literario y filosófico de la cuestión. Los jóvenes eran los "beatniks". Causa de su protesta y manifestación: la clausura (¡oh, ético y moralista gobernador Rockefeller!) de sus centros y sitios de reunión.

Cada uno de aquellos jóvenes tenía un aspecto cansado, derrotista, íntimamente frustrado, "beat". En muchos de ellos se descubría la mirada

típica del adicto a las drogas. En otros, el aburrimiento total. En unos terceros, el exhibicionista por naturaleza. Otros más, débiles y desconcertados. Y todos formando eso que se ha dado por llamar "the beat generation". La generación vencida.

¿Una "posición" más frente a la existencia, semejante a los "intérpretes" sartreanos? Posiblemente, dentro del panorama exterior, algo de ello. Pero bien sabemos (y esto nos discutía una inteligente persona que convivió con "ellos") que el caso del derrumbamiento de valores, natural en toda post-guerra (en este caso, de la "segunda mundial"), no es paralelo ni idéntico en la trastienda del desarrollo de la misma. Es decir, no se ha "vivido" de manera igual la misma guerra ni sus inmediatos resultados posteriores.

Por otra parte (y esto es importante) el Existencialismo, desde el serio punto filosófico, parece no haber encontrado en Norteamérica un alto representante y, por ende, proselitismo. Por el contrario, un escritor americano (William Barrett) lo definió como "la búsqueda de lo concreto", dando así a entender que la mentalidad norteamericana consideraba al Existencialismo, no como nuevo punto de partida, sino el establecimiento de viejas problemáticas a base de modernas experiencias, la mayoría inclinadas hacia el único as-

pecto metafísico.

"La generación vencida", pues, tenía su personalidad, sus razones, (o sinrazones, que para el caso es igual), su "situación". Que exteriormente se identificaran ambas interpretaciones, aceptado. Y aceptado porque la resultante superficial (dramáticamente superficial por lo que en el fondo encierra) no significaba que no hubiese todo un profundo proceso que iba desde la débil, enfermiza y corrompida mentalidad de algunos de aquellos frustrados jóvenes hasta la firme, creadora y poderosa mentalidad de un escritor que presentaba y definía esa problemática.

Y ese es el aspecto del asunto que nos interesa. Es decir: ¿cómo, por dónde y por quién llegó la "beat generation" a instalarse en la arquitectura literaria norteamericana? Porque al situarse así, la "beat generation" pasa a ser material de estudio literario, al igual que "the lost generation" ("la generación perdida", como lo bautizara Gertrude Stein) lo logró a través de varios escritores, de los cuales se ha considerado como el más "representativo" a Hemingway.

Jack Kerouac ha sido el camino. Sin embargo, no existe ningún surgimiento aislado. El escritor Kerouac, al colocar el rótulo "beat generation" en lo literario, lleva a un estudio "literario" de la "generación vencida". No siendo ninguna resultante aislada, la

"generación vencida" es la resultante de todo un proceso político, económico, social, individual. Los jóvenes de la manifestación son el "producto inconsciente" de ese proceso. Kerouac es el producto consciente, y, como tal, el estudio desde el punto literario de su caso es el estudio del proceso literario que ha devenido en él y su producción estética. Es decir: si lo literario refleja los diversos procesos por los que pasa la estructura social de una nación, Kerouac viene a constituir la resultante no sólo de ese proceso sino, por la condición de su profesión, del proceso literario norteamericano hasta la aparición de Kerouac.

"La generación vencida" es, en ese proceso, herencia de "la generación perdida", así como ésta encuentra antecedentes en "el movimiento de los pepenadores de basura", que surge a principios del siglo veinte. Ese encadenamiento corre paralelo con el proceso político, económico y social de la nación norteamericana. El proceso se inicia (si es que algún proceso tiene iniciación) en el pragmatismo de William James. Ya se presenta, a través del pragmatismo, un concepto literario distinto entre la producción de fines del siglo XIX y principios del veinte. Y si la primera trata del "destino último y universal del hombre", la segunda se ocupa "del efecto del ambiente social sobre la conducta del individuo", derivado del enfoque formulado por los pragmáticos; "la tarea del hombre es emplear sus poderes intelectuales, no en especulacio-



nes metafísicas, sino para adaptarse satisfactoriamente a lo que le rodea".

Esta diferencia esencial entre las citadas producciones literarias produjo en Norteamérica lo que en un principio, muy obnubiladamente, se designó como "literatura realista" y "literatura naturalista". Después se aclaró la ruta: los "realistas" nunca perdían "la esperanza final de mejorar el mundo"; los "naturalistas" se embarcaban en el pesimismo, la frustración, la desesperación. Surge el "movimiento de los pepenadores de basura": Upton Sinclair, Dos Passos, Sinclair Lewis. Son los "naturalistas". Y surge el escritor "proletario": James T. Farrell, el "realista". Los planteamientos, aunque aparentemente distintos, usaban el mismo material y corrían a una idéntica meta: crítica adversa de la composición social, política y económica de los Estados Unidos.

Pero también insurgía el "determinismo", con base en una especie de empirismo radical, en remozación a algunas ideas de Spencer. Era de esperarse, en cuanto a una derivación del "naturalismo", el que "la idea de que la realidad es más fuerte que el hombre" y que "los seres humanos están a merced de las fuerzas de la naturaleza", encontrara rápidos representantes literarios, a pesar de lo paradójico de tales tesis en un ambiente caracterizado por el ideal de "formar una nueva civilización". En Edith Warton, Frank Norris, Stephen Crane, O. Henry, Jack London, Theodore Dreiser, J. T. Farrell, J. P. Marquand, e incluso en O'Neill, se advierten las huellas del "determinismo". Dreiser llegó, desde su punto de vista agnóstico y escéptico moral, a la aceptación del concepto (ya pregonado por algunos otros, como Mark Twain) de que "el móvil del hombre es lograr éxito y placer, sólo limitado por convenciones tribales", planteamiento central de "Una tragedia norteamericana", novela que publicó en 1925.

Al lado de estas corrientes,

la literatura proletaria seguía su curso. Max Eastman (el primero del grupo), James T. Farrell (marxista y determinista), Granville Hicks, V. F. Calverton, Joseph Freeman, Michael Gold, Albert Halper, Robert Cantwell, Joséphine Herbs y Richard Wright (posiblemente el único escritor negro norteamericano que ha logrado fama internacional), han representado esta tendencia.

Pronto se ha de llegar al enfoque filosófico y psicológico, a las problemáticas del Ser y de la Existencia desde un punto metafísico, lo cual indicaba a las claras un alejamiento del predominio del pragmatismo.

Ya Wilder se empeñaba en ello, al igual que Sherwood Anderson, William Faulkner y el poeta T. S. Eliot. Son los metaempíricos que dan lugar a la "generación perdida".

Hemingway y Francis Scott Fitzgerald encabezan el grupo, donde se juntan John Steinbeck, Thomas Wolfe y Henry Miller. La "generación perdida", (era del jazz) es la "escuela de novelistas de lenguaje rudo". Pero sería ligero, (naturalmente), una tan ligera apreciación formalista. Casi todos estos escritores tienen una cosa en común: la experiencia personal de la primera guerra mundial y, por ende, pérdida de la fe en los valores tradicionales, visión directa y propia de la violencia y la muerte, y tendencia, por ello mismo, a la novela-reporte, sin formalismos ni profundización psicológica de ninguna clase. Es decir, la obra respondía plenamente a la temática escogida. En algunos de ellos, sin embargo, y a la larga, se manifiesta el sostenimiento del principio de la solidaridad como valor esencial: Hemingway y Steinbeck. En otros, como Miller, total "desilusión respecto a la civilización moderna". Y Scott Fitzgerald llegó a decir: "puedo hasta vivir con una mentira".

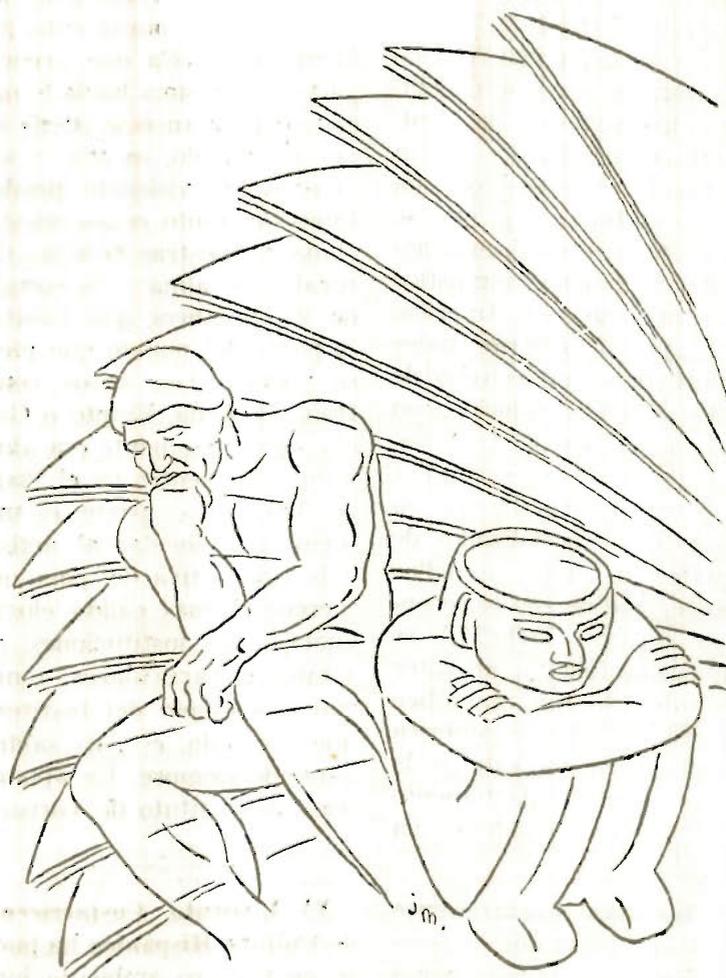
El proceso sigue cumpliéndose. La segunda guerra mun-

dial, además de producir otra "generación perdida" (destrucción y muerte como símbolo, bancarota de los pocos valores que aún quedaban) determina igualmente otro aspecto mucho más tenebroso y que origina la "generación vencida". El país, como en la primera ocasión, ha ganado la guerra. Sin embargo, para ello ha necesitado de una monstruosa adquisición técnica y material. La juventud, de pronto, se ve frente a este panorama: un poder desmedido le rodea, donde los valores tradicionales ya no existen, donde ya todo está hecho, donde ya no hay cabida para ninguna iniciativa, para ningún sueño. En "La muerte de un viajante", de Arthur Miller, se descubre el antecedente. La lucha se plantea entre la imaginación y la realidad circundante. El mismo Arthur Miller y Tennessee Williams lo exponen en sus obras, el primero desde una interpretación social, el segundo desde lo se-

xual. Y surge posteriormente la posición enarbolada (hasta los planos literarios) por Jack Kerouac: cansancio, agotamiento, derrota, desgano, el "no hacer nada", no pensar nada. La rendición de la imaginación ante la realidad.

Pero Kerouac no se queda allí. Es el "consciente" de la cuestión. Por eso, en su obra alterna dos posiciones. Desenfreno y responsabilidad, amoralidad y sincera búsqueda, son los valores que contrapesa y que han sido señalados en su producción. Su responsabilidad como escritor constituye, sin duda, el síntoma de que "la generación vencida" (así como la "generación perdida") puede reconquistar y descubrir determinados valores que logren dignificar y salvar una "juventud vencida".

(Revista Nacional de Cultura, Caracas-Venezuela)



Brújula Quieta

BRECHA CONSIGNA EN ESTE NUMERO el paso por Costa Rica de nuestro estimado amigo y colaborador, el poeta costarricense **ALFREDO CARDONA PEÑA**. Es para nosotros muy grato hacerle, pues estimamos en lo que vale este distinguido compatriota que nos visitó por tres días, después de veinticuatro años de ausencia. Cardona Peña, poeta de altos vuelos y escritor de renombre continental, volvió a tomar contacto con su tierra, visitó a sus familiares y amigos, anduvo por nuestros campos que le trajeron recuerdos de su infancia y se nutrió de nuevo en sus orígenes y en los verdes variados de nuestro paisaje.

La Editorial Antonio Lehmann ha publicado la obra del Prof. Arturo Agüero, titulada **EL ESPAÑOL DE AMÉRICA Y COSTA RICA**. Primera obra en su género debido a la investigación del Prof. Agüero especializado en la materia. Es este trabajo una obra de cultura en la que se hacen interesantes observaciones del fenómeno lingüístico en nuestro país y en América. Es un aporte de gran valor cultural para el estudio de nuestra habla en relación con los demás países de América. Sin lugar a dudas servirá a los jóvenes universitarios en sus estudios especializados de lenguaje y a todas aquellas personas que deseen acrecentar su cultura. BRECHA se complace en felicitar al editor y al autor de tan magnífico libro. El Español de América y Costa Rica ya está a la venta en el Departamento de libros de la librería LEHMANN.

El Instituto Costarricense de Turismo ha tenido la acertada idea de editar, como complemento de su material

de propaganda, un precioso "plaquet" conteniendo ocho estampas típicas que firman tres de nuestros artistas de prestigio: Francisco Amighe-tti, Margarita Bertheau, Teresita Porras. La impresión, prolijamente cuidadosa, se hará por el procedimiento de Silk-Screen con el objeto de que las obras conserven la brillantez y frescura originales. El porta-folio ornado por estilizaciones logradísimas de nuestro tradicional arte popular de las carretas, es una verdadera obra de arte, fino, elegante, equilibrado habiendo sido creado en el Departamento de Arte de OPCA Publicidad cuyo director es Manuel de la Cruz González L. Con esta obra, los artistas se ganan de nuevo nuestra admiración, y el Instituto merece una franca y cálida felicitación, ya, que rebasando las normas de lo puramente publicitario, revela una preocupación nobilísima hacia lo que de más permanencia pueda tener un pueblo, su arte y sus artistas. Al visitante pueden interesar tanto como nuestro clima o nuestras bellezas naturales, el alma y la cultura de los hombres que habitan la parte del mundo que piensa visitar y en casos como Italia, España, Egipto o Grecia, es precisamente esa alma a cuyo encuentro va el viajero. Por otra parte, es una forma de vincular al artista a la vida activa del país, que merece el más cálido elogio. Ojalá, otras instituciones, estatales o particulares, tomaran el ejemplo del Instituto, que con ello, el país saldría ganando siempre. Un aplauso pues, al Instituto de Turismo.

El Instituto Costarricense de Cultura Hispánica ha puesto en nuestro ambiente intelectual, una nota halagadora

y prometiente, porque establece que hay personas capaces de reconocer y exaltar los méritos ajenos sin remilgos. Por otra parte, la actitud del profesor doctor don Constantino Láscaris, filósofo de grandes conocimientos y un futuro extraordinario, exhaustivo en su análisis, apreciador de la obra de casi medio siglo de Vincenzi dice de su sinceridad y de su capacidad analítica, tanto como de su generosidad.

Por no haber recibido la invitación, sino al día siguiente de verificado el acto de reconocimiento y estímulo al filósofo, no pudimos asistir, pero nos asociamos en espíritu y nos dimos a la tarea de auscultar la opinión de los asistentes.

Vincenzi es un valor, indiscutible. Sus teorías y su avanzado pensamiento, pueden reconocerse o ponerse en duda, pero nadie podrá negarle valor, actitud permanente de estudio y un renunciamiento total a todo lo que es círculo, restricción de la propia libertad en beneficio de la amistad o de los compromisos sociales. Al homenaje fue casi de rastra. Su primer intención fue la de negarse, agradeciendo la buena intención de festejarlo. Es un temperamento huidor. Prefiere la soledad de su mesa de trabajo y la tertulia mínima en el parque, donde recibe el sol mañanero y oye opiniones de diferentes gentes.

Se inició el Filósofo el año 1916 con un Ensayo; vino el segundo el 17 y el tercero el 18. No se conmovió el medio. Pero siguió impertérrito, laborando, sin preocuparse de lo que pensaban los otros.

Así ha podido publicar, pese a las dificultades económicas, de entonces a hoy, 25 obras todas comentadas con interés en el exterior.

Su último libro **EL HOMBRE Y EL COSMOS**, de este año, es obra definitiva. Es la síntesis de una filosofía como reza en el subtítulo. No ha circulado ampliamente, pero quienes la conocen, aprecian que es obra de madurez y de fondo.

Nos dicen que la reunión de antenoche fue muy selecta y nutrida; probó a Vincenzi que no se le tiene mala voluntad ni se le ignora

Para él ha sido como un baño de rocío mañanero. Lo reconoció al agradecer el juicio ponderativo. No participando ellos en ciertas ideas hizo Láscaris un análisis justo a ratos muy laudatorio y comprobante de que ha estudiado serenamente toda la obra o la mayor parte de los libros de Vincenzi.

Por su parte, Vincenzi aprecia, en todo lo que vale a Láscaris. Trataremos de resumir su apreciación. "Para mí Láscaris, cuando se encuentre a sí mismo y diga su propia palabra, será uno de los filósofos más notables de España. Está muy joven, pero su preparación, su inmenso entusiasmo, que lo ha convertido en un gran animador de la filosofía en tierras americanas revela ya todo lo que de él espera nuestra lengua, de su futuro talento creador".

Nuestra aldea literaria se ha conmovido, frente a ese homenaje que patentiza dos cosas: que hay elementos capaces de reconocer la obra ajena, sin regateos, ni rubores aunque no participen de todas las ideas expuestas y que hay en Costa Rica dos valores, como filósofos vale decir, como hombres de estudio para quienes el pensar, el discutir consigo mismo es un placer ennoblecedor.

Francisco María Núñez

Un evento de especial interés cultural se realizó al quedar formalizada una nueva agrupación de pintores y escultores costarricenses. Se trata de "Grupo 8", llamado así por componerlo ocho distinguidos artistas costarricenses: Felo García, Harold Fonseca, Néstor Zeledón, Hernán González, César Valverde, Manuel de la Cruz González,

Guillermo Jiménez y Luis Daell.

Con el fin de esbozar sus actividades, el grupo se ha venido reuniendo regularmente en oficinas de la Unión Panamericana. La primera de estas actividades estará constituida por una exposición colectiva que se llevará a cabo del 24 de noviembre al 15 de diciembre próximos.

Para sus exhibiciones, el grupo cuenta con la sala cedida gentilmente por el Instituto Costarricense de Turismo, en el Pasaje Dent, frente al Teatro Nacional. El Ministerio de Obras Públicas también ha prometido colaborar con el grupo acondicionando la sala con mamparas especiales para colgar los cuadros.

Bajo el título "IMPRESIONES DE HAITÍ" abrió una exposición de sus trabajos en el Centro Cultural Costarricense-Norteamericano la pintora Andrey Bishop, quien recientemente llegó a nuestro país acompañada de su esposo que ocupa un alto puesto en el Punto Cuarto.

La muestra pictórica de la señora Bishop fue inaugurada con asistencia de destacados artistas y pintores costarricenses en los salones del Centro, que se ha convertido en una de las principales galerías del país.

Poseedora de una técnica y de una sensibilidad extraordinarias, Andrey Bishop nos ofrece un brillante caleidoscopio de tipos humanos y paisajes de Haití país en el que vivió algún tiempo.

Los óleos y acuarelas de la pintora norteamericana revelan a una artista de exquisita sensibilidad que maneja con gran destreza la técnica del colorido.

Quizás es en las acuarelas donde sobresale más la señora Bishop. De ellas las que nos causaron más impresión son las escenas de la vendedora de gallinas y las del carnaval en Puerto Príncipe.

El hermoso paisaje de Haití sobresale también en los trabajos de esta extraordinaria artista que estudió con famosos pintores.

Con la apertura de la exposición de Andrey Bishop, el Centro Cultural Costarricense-Norteamericano se ha anotado otro triunfo indiscutible. Valga también la oportunidad para felicitar a su Director, el caballero norteamericano Earle Sherman, quien viene empeñado en una positiva y valiosa labor de divulgación cultural.

De una rara belleza, delicadamente artísticos; profundamente humanos, sencillos y, sin embargo, llenos de ese poder mágico que absorbe la atención y el interés de los niños. LOS CUENTOS DE NAUSICAA serán para los pequeños que los lean o los oigan contar, en contraste con las comunes fantasías pobladas de gigantes que comen chiquitos, de madrastras inhumanas, de lobos feroces y brujas horripilantes, la primera semilla de amor fraternal, de amor a la naturaleza, de generosidad, de ternura, de piedad humana.

Estos cuentos están impregnados de una constante poesía, suave, deliciosa, que arropa el alma y conmueve sin entristecer. Tienen maravillosas enseñanzas como la de Risco, el abejoncito tornasolado que quiso pertenecer a una especie más grande, sin estar capacitado para soportar trabajos y desventuras mayores y que aprendió, por fin, a apreciar lo bueno y lo hermoso de sí mismo y del pedacito de mundo en que Dios había colocado su existencia.

La infinita ternura en ciertos pasajes como aquel del joven indio quechua con su llamita:

"El acariciándola y ella quietecita, únicamente oyendo la voz querida"...

O el primor de la chiquita de las ovejas que:

"A la hora de dormir, todas sentían la mano sedosa y tierna de su pequeña ama", hacen al lector y a los oyentes percibir la honda dicha de un cariño sincero.

Hay también un encanto inolvidable en la mayoría de los personajes: NAUSICAA, la lindísima y alegre niña griega, de admirable carácter,

recio y compasivo... TUTURÁ, el indiecito moreno, recto y flexible como el junco de su nombre, afectuoso, humilde, justo y su SAUCA, la tierna y leal llamita... Palemón, el adorable gigante soñador y sentimental, admirador ferviente de lo bello, amigo servicial de los pequeños, de los débiles... La diminuta GOLONDRINA VIAJERA, llena de inquietud por conocer el mundo y el placer de vivir... La pequeña LUCILA, agobiada, por la miseria y la tristeza, sin embargo, un espíritu superior, sensible, amoroso, valiente...

La generosidad es la característica común en todos ellos; es lo que mueve sus acciones y la fuente principal de su dicha. Qué tesoro inapreciable! Qué riquísima cosecha de bondad y de duizura dejarán en el terreno virgen del alma infantil, las indelebles impresiones de estos preciosos cuentos!

Ana Teresa Odio de André

Llegó a Costa Rica la compañía norteamericana de teatro que encabeza Helen Hayes.

Se trata de uno de los acontecimientos artísticos más notables que haya visto San José en muchísimos años.

Helen Hayes es la gran dama del Teatro de habla inglesa, aclamada como tal en todos los países donde se habla ese idioma.

Aquí se la conoce, parcialmente, por el cine. En los comienzos del cine parlante tuvo una actuación destacada en la pantalla, que incluso le valió un "Oscar" a la mejor actriz; pero en los últimos 26 años, sólo una película ha filmado, la titulada "Un Alma Envenenada", que se estrenó aquí hace algunos años, y que no tuvo mayor éxito; era una producción de propaganda anti-comunista de poco efecto; pero el trabajo de Miss Hayes era formidable.

Helen Hayes viene acompañada de un conjunto de grandes estrellas dramáticas; que aunque no sean de primera magnitud en el cine, sí lo son en el teatro: Leif Erickson, June Havoc y Nancy Coleman la encabezan.

Uno de los redactores de esta columna, tuvo la oportunidad de ver hace un tiempo a Helen Hayes en el teatro. Y da fe de que, efectivamente, es la primera dama de las tablas. La vio en "Leocadia" de Jean Anouilh, y en "El Zoológico de Cristal", de Tennessee Williams, que es precisamente una de las obras que va a representar aquí en su título original "The Glass Menagerie".

"The Glass Menagerie" fue la primer obra de Tennessee Williams; y es un drama en el que no aparecen las características que luego le hicieron famoso. Es una obra suave, tierna y dulce, sin las complicaciones psicopáticas de sus dramas posteriores. Aquí la dio el teatro universitario con mucho éxito. Es una de las obras más bellas del teatro contemporáneo.

"The Skin of Our Teeth", que será la segunda presentación de la compañía norteamericana, es obra de uno de los más originales, inteligentes y eruditos escritores norteamericanos: Thornton Wilder. Una obra de construcción extravagante, en la que en forma simbólica y acaso humorística, el autor traza una parábola sobre el destino de la humanidad, desde la época prehistórica hasta el futuro imprevisible; desde su estreno, hace 20 años, "The Skin of Our Teeth" viene desconcertando al público, y dándole qué pensar.

La última obra que presentará la ilustre compañía norteamericana, será "The Miracle Worker" obra reciente del autor de "Dos para un Subibaja" (aquí estrenada), William Gibson. Es un drama basado en hechos reales, y se trata de la historia de Helen Keller, niña nacida sorda, muda y ciega, y de la abnegada maestra que logró hacerla establecer contacto con el mundo.

El repertorio, en suma, consiste en una obra de uno de los autores de la vieja guardia (Wilder), una de un autor maduro (Williams) y otra de autor joven (Gibson).

(De Chisporroteos)

MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

Las bellezas naturales y la cultura del pueblo de Costa Rica, son el fundamento básico para competir en el mercado Turístico Internacional.

Colabore con el

INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

Una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.